

Género y tareas de cuidado en Gran Jujuy: análisis de la estructura laboral y la distribución de las dinámicas de reproducción de la vida doméstica.

Gonzalo Zubia, Melina Gaona y Alejandra García Vargas

Estudios del ISHiR, 27, 2020. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR/index>

Dossier

## **Género y tareas de cuidado en Gran Jujuy: análisis de la estructura laboral y la distribución de las dinámicas de reproducción de la vida doméstica<sup>1</sup>**

Gonzalo Federico Zubia<sup>2</sup>

Melina Gaona<sup>3</sup>

Alejandra García Vargas<sup>4</sup>

### **Resumen**

La distribución por género de las tareas del cuidado tiene un correlato directo con la estructura de empleo: a la feminización del cuidado en el ámbito doméstico le corresponde una baja participación en el mercado de trabajo; secuencia inversa para la población masculina. El trabajo se organiza en torno a dos grandes ejes: el primero recapitula el estado de la cuestión en torno a los estudios de cuidado, su contextualización en los debates de la economía feminista y la reflexión sobre los desafíos que implica la investigación de las dinámicas del cuidado; el segundo eje sistematiza y analiza los datos de un conjunto de Encuestas Nacionales ordenadas en tres escalas, por área de cobertura, con foco en la región metropolitana Gran Jujuy (Provincia de Jujuy) para considerar cuáles son las condiciones, desigualdades y deudas más evidentes respecto del bienestar y el cuidado.

**Palabras clave:** mujeres; trabajo; desigualdad; interseccionalidad; estudios situados.

*Gender and care in Gran Jujuy: analysis of the labor structure and the distribution of the household dynamics of reproduction*

### **Abstract**

*The gender distribution of caring and household's reproduction correlates directly with the employment structure: the feminization of caring in the domestic sphere implies a low participation in the labor market; this sequence is inverse for male population. Considering this initial hypothesis, this work focuses on two main axes: first, it gathers the academic backgrounds and theories around the study of caring, the main items approached by feminist economy and it reflects on the challenges implied on doing research on such complex dynamics; the second axis systematizes and analyzes data from different National Surveys throughout three scales, focusing specifically in the metropolitan region of Great Jujuy (province of Jujuy) to consider the most evident conditionings, inequalities and debts around well-being and caring.*

**Keywords:** women; work; inequality; intersectionality; situated studies

<sup>1</sup>En el marco del PICTO-UNJU-0038 "Género, cuidado y empleo en Gran Jujuy: estudio complementario de productividad, dinámicas laborales y reproducción de la vida cotidiana desde la economía feminista", ANPCyT/UNJu

<sup>2</sup>Universidad Nacional de Quilmes - Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: [g Zubia@hotmail.com](mailto:g Zubia@hotmail.com)

<sup>3</sup>Universidad Nacional de Quilmes/CONICET. Correo electrónico: [melina.d.gaona@gmail.com](mailto:melina.d.gaona@gmail.com)

<sup>4</sup>Universidad Nacional de Salta – Universidad Nacional de Jujuy. Correo electrónico: [alegarciaavargas@gmail.com](mailto:alegarciaavargas@gmail.com)



## Introducción

Un horizonte común a las sociedades contemporáneas tiene que ver con el ideal del bienestar humano. El bienestar, entonces, es *pivot* de debates y acciones desde los derechos humanos, las pugnas entre diversas concepciones económicas, políticas y civiles, y los pilares éticos sobre los que se construyen los lazos sociales. Más allá de la indiscutible relevancia que tiene la noción de bienestar, una faceta inherente a dicho horizonte ha sido históricamente dada por sentada. La dimensión de los cuidados es la matriz que garantiza las condiciones de bienestar. No obstante, no parece haber tenido la atención merecida.

Y si bien un extenso trayecto teórico y activista ha buscado hacer notar el valor silenciado que tiene, solo recientemente se han comenzado a impulsar de modo transversal versiones que atiendan e interpreten críticamente su peso. Con ello, se han hecho notar también los grandes déficits para construir lógicas de cuidado más justas desde el Estado y desde los vínculos comunitarios, familiares e interpersonales.

Por ello, el camino que abre considerar y problematizar todos los elementos que se ponen en juego a la hora de pensar los cuidados requiere atender a una innumerable serie de factores vinculados a las tramas de poder en las que se libran, las sedimentaciones ideológicas sobre las que se asientan, las materialidades espaciales y temporales que sostienen las redes de cuidado, todos los actores y actrices que cumplen roles diferenciados y desiguales en dichas redes y los resultantes experienciales concretos que terminan generando dichas dinámicas, entre otros elementos.

Este trabajo busca combinar, en principio, un relevamiento de parte de la discusión al respecto del cuidado, sus complejidades, sus modos históricos de organización y justificación, y las implicancias que ha llevado para la vida de las personas, atendiendo principalmente a las injusticias de género.

La segunda parte del artículo se enfoca en los datos cuantitativos y cualitativos disponibles a partir de una síntesis de diferentes Encuestas Nacionales. Se busca reconocer en ellas las huellas que hacen visible las lógicas generizadas de cuidado, la contribución de ciertos actores –en donde se evidencia la sobrerepresentación de las mujeres en ciertos roles– para el sostenimiento del bienestar de otros/as en términos temporales y de trayectorias personales, y la incidencia que dicha expropiación experiencial tiene sobre las condiciones de participación económica retribuida, de socialización y de acceso a la educación. De acuerdo con los diferentes productos a partir de los cuales se trabaja –y por la multiplicidad en la que expresan sus resultados–, se ha establecido una serie de escalas para ir aportando información que reconstruya quiénes son los y las agentes del cuidado y qué implican las dinámicas del cuidado en tres escalas: la primera, macro estructural, incorpora las tendencias nacionales en relación a la población de adultos/as mayores y de jóvenes; la segunda, intermedia o regional, enfocada en los datos disponibles sobre el Noroeste Argentino y la provincia de

Jujuy (en este caso, puntualmente, entre niños/as y adolescentes y a partir de un cuestionario sobre Uso de Tiempo y Trabajo No Remunerado entre adultos/as) y, la última escala, micro, que se detiene en el Gran Jujuy (Municipio de San Salvador de Jujuy –ciudad capital– y Palpalá) para incorporar las tendencias de actividad e inactividad remunerada y de realización de tareas domésticas.

El artículo busca ofrecer una sistematización teórica sobre los cuidados, el género y las tramas de relaciones de poder interseccionales imbricadas en dicho proceso; así como organizar y analizar buena parte de los datos disponibles en el presente a nivel nacional y regional para considerar cuáles son las condiciones, desigualdades y deudas más evidentes respecto del bienestar y el cuidado.

### **Nadie puede vivir sin ser cuidado, pero ¿qué hacemos con ello?**

El desarrollo vital de las personas se asienta sobre la premisa de que “nadie puede vivir sin ser cuidado”. Desde este axioma, las problematizaciones en torno del cuidado se han establecido principalmente desde un perfil ético, un perfil de derechos, y uno económico. Distintas miradas, sobre todo desde las teorías feministas, han procurado atender a esta faceta tan trascendental para la vida de todas las personas, como sustancialmente excluida de las lecturas sobre el desarrollo, la economía, y la socialidad cotidiana.

Sobre la base de aproximaciones y teorizaciones antecedentes es que caracterizamos los factores que entran en juego como parte de la organización social en la que se establecen los vínculos de cuidado, teniendo en cuenta la construcción histórica de la división sexual del trabajo, la distribución desigual de las tareas en clave de género y la estratificación de esos roles a partir de las bases económicas que se materializan a nivel social.

La división sexual del trabajo, tal como la concebimos en la actualidad, tiene orígenes claramente distinguidos por economistas feministas clásicas, quienes atendieron a la forma que fueron adquiriendo las relaciones en torno de la producción. La producción orientada al mercado, al intercambio y a los bienes y servicios negociables fueron tomando preponderancia, mientras que la postergación de aquellas actividades que no podían ser fácilmente clasificables como mercantilizables repercutió en un desdibujamiento de una buena parte de las actividades que hacen al sostenimiento de la vida. Esta primera distinción clásica entre lo llamado productivo y lo reproductivo sentó las bases de sentido más firmes sobre las que se construyó toda una arquitectura de elementos que moldearon y afincaron las divisiones desde las cuales mayoritariamente se justifican, aún hoy, las estructuras y los roles sociales.

En este sentido, la invisibilización del trabajo reproductivo y de cuidado está en la base fundacional de las sociedades contemporáneas. Ideológicamente, la situación se ha sostenido en un entronque construido entre un modo de desarrollo capitalista y una organización social patriarcal.

La progresiva separación espacial y social de los procesos productivos y reproductivos de la vida social encuentra en el concepto de "patriarcado del salario", de Silvia Federici (2018), una vía de comprensión privilegiada. Tal idea da cuenta de que una parte del poder otorgado a los varones en la relación jerarquizante y jerarquizada con las mujeres que impulsa el patriarcado proviene del salario. La división entre trabajadores asalariados y trabajadoras no asalariadas en la familia nuclear permite que los primeros supervisen y disciplinen a las segundas. En la situación de desigualdad creada de ese modo, la violencia está siempre latente.

En el desarrollo de su concepto, la autora debate con el marxismo, indicando en qué medida ese abordaje le permitió pensar críticamente, tanto a través de las herramientas analíticas que aportó al feminismo, como de aquellas omisiones que le permitieron dar cuenta de las opresiones y exacciones múltiples realizadas a las mujeres, en su carácter de trabajadoras no asalariadas.

Una de las claves de tal anudamiento a través del salario es la construcción de la familia nuclear moderna como parte del desarrollo del capitalismo, que la autora sitúa temporalmente entre 1870 y 1910. El doble beneficio de ese modelo de familia fue un trabajador pacificado y más productivo, por tener a su cargo a una mujer que, a su vez, se encarga de cuidarlo.

Es así como Federici indica que el cuidado, en tanto trabajo de reproducción, "es el pilar de todas las formas de organización del trabajo en la sociedad capitalista" (Federici, 2018: 18), ya que produce la fuerza de trabajo. La autora parte del postulado marxista de que la fuerza de trabajo no es natural, sino que debe producirse, para señalar que el capitalismo se compone por dos cadenas de montaje: una produce mercancías, la otra produce la fuerza de trabajo. Por eso, sostiene que "la casa y la familia son también un centro de producción, de producción de fuerza de trabajo" (Federici, 2018: 18).

Estos dos procesos concomitantes se comprenden mejor a partir de la noción de acumulación originaria. Pero, para que ésta pueda dar cuenta de las condiciones históricas del "patriarcado del salario", las aseveraciones clásicas del marxismo no resultan suficientes. En este caso, Federici indica que en el juego de desposesión vinculado a la expulsión del campesinado se señala solamente la separación de la tierra, pero no se explica la división entre el proceso de producción (asalariado) y el proceso de reproducción (relativo al cuidado y no asalariado), que se separan físicamente y se distribuyen desigualmente asignándose el primer conjunto de tareas a los varones y el segundo, a las mujeres. La autora concluye que con esta separación "toda una parte de la explotación capitalista empieza a desaparecer" (Federici, 2018: 19) de la explicación provista por Marx. El trabajo reproductivo de las mujeres va configurándose como un "servicio personal externo al capital" (Federici, 2018: 25), y no como una parte del proceso productivo. La participación del trabajo reproductivo en el proceso total de producción se ve en la casa y en la comunidad, pero también en la fábrica y en la escuela, ya que está incorporado materialmente en quienes participan de esos espacios, ya sea como

trabajadores asalariados o como futuros trabajadores asalariados, en forma de alimentación, de aseo y de diversas manifestaciones del cuidado.

A lo largo de la historia, la división sexual del trabajo fue profundizándose. Las tareas reproductivas y del cuidado siguieron desvalorizándose progresivamente, mientras se volvían cada vez más opresivas para las mujeres. Se negaron, incluso, al interior de los desarrollos de izquierda sobre la emancipación de las mujeres, como parte de un dispositivo complejo que promovió la lucha por la igualdad exclusivamente a partir de la condición asalariada. En ese punto, los debates en torno a la salarización por el cuidado dividieron incluso al movimiento feminista, perdiéndose la dimensión estratégica de pensar el derecho a ese ingreso como condición para la visibilización de ese doble engranaje del capitalismo, y su potencial de agrupamiento y fortalecimiento de la lucha colectiva por la resistencia y la emancipación al interior del sistema.<sup>5</sup>

### Distribución desigual de las tareas del cuidado y su impacto en la vida de las mujeres

Las tareas de cuidado han sido traducidas culturalmente como “trabajo por amor” (Finch y Groves, 1983) y asociadas a las economías del afecto (Comas d’Argemir, 2019). Mediante preceptos en torno del rol de la familia, y sobre todo del rol de las mujeres en las familias, se ha sostenido una distribución desigual de las responsabilidades respecto del sostenimiento de las partes, así como una invisibilización del valor real de las tareas que ello implica.



Imagen 1. Mural de Ailen Possamay (@ailenpossamay)

Fuente: Fotografía extraída de Trentini, F. “Día del Trabajo doméstico: eso que llaman amor es trabajo no pago”. *Notas. Periodismo Popular*, 22/07/2019. Recuperado de: <https://notasperiodismopopular.com.ar/2019/07/22/dia-trabajo-domestico-llaman-amor-trabajo-no-pago/>

<sup>5</sup> El concepto desnaturaliza la asignación diferencial por género de las tareas del cuidado, y al mismo tiempo brinda bases para señalar el carácter estratégico del reclamo por salario para las tareas del cuidado. La autora entiende que tal reclamo resulta una vía para la lucha emancipatoria basada en el reconocimiento de intersecciones de la desigualdad y la diferencia, en condiciones solidarias y mediante la organización colectiva.



La histórica injusticia en la distribución de las tareas de cuidado tiene un evidente correlato con la estructura de empleo: a la feminización del cuidado en el ámbito doméstico le corresponde una baja participación en el mercado de trabajo; secuencia que es inversa para la población masculina. Esto tiene que ver con el impacto en el conjunto de las trayectorias de formación formal e informal, de socialidad, de movilidad, y de expectativas laborales de acuerdo con los requerimientos de los mercados de trabajo, entre otros factores en esas trayectorias.

En Argentina, la ligazón entre las responsabilidades de cuidado y el acceso al mercado de trabajo se ha explorado productivamente en la descripción de la estructura de clases realizada por Verónica Maceira (2018) a partir de la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (PISAC). La autora constata “la regulación social en la formación de las uniones conyugales, tanto a través de la homogamia como del predominio de patrones tradicionales al momento de la constitución de las parejas [heterosexuales]” (p. 82). Maceira destaca que “aquellas uniones que tensionan el supuesto de homogeneidad social interna del hogar expresan un anudamiento de desigualdades de posición y género”, señalando que en el 85% de hogares con núcleo completo heterosexual, el principal perceptor es un varón, y que en el 31,5% de ese total es el único proveedor (2014-2015).

La provisión es también considerada como parte de las facetas del cuidado. El concepto de cuidado indirecto implica la provisión de los bienes requeridos y los espacios adecuados para la satisfacción de las necesidades de las personas cuidadas: la provisión de alimentos, la limpieza de ropa y hogar, la provisión de servicios básicos como agua, luz, calefacción, energía para cocinar, etc.

Sin embargo, los cuidados directos implican un consumo de tiempo y energías difícilmente contrastable con el valor que se le da al trabajo reconocido y remunerado, y, con ello, al mayor reconocimiento que se le suele dar al cuidado indirecto. La trama injusta que esto conlleva es que en la división de roles pocas veces se pone de manifiesto que asumir las responsabilidades del cuidado directo de otras personas implica desistir de conseguir mejores oportunidades en el mercado de trabajo. Tal distribución desigual se entrelaza con condiciones de clase. Comas d'Argemir (2019) sostiene que los sectores pobres afrontan “una doble crisis de cuidados” (p. 20): además de tener mayores necesidades de cuidado no garantizadas, las mujeres tienen mayores dificultades para sostener empleos a lo largo del tiempo (por el hecho de tener que ser quienes respondan a las tareas de cuidado).

Al respecto, Tronto (1993:120-121) sostiene que “quienes son relativamente privilegiadxs encuentran en dicho privilegio la oportunidad de pasar por alto las dificultades que no quieren enfrentar”. Su concepto de “irresponsabilidad privilegiada” refiere a las relaciones de poder asociadas a las prácticas del cuidado. La autora indica que quienes tienen más privilegios en un tejido de

relaciones específicas tienen también la opción de definir qué responsabilidades tomar y cuáles delegar en otras personas<sup>6</sup>.

En el origen de la conceptualización de la "irresponsabilidad privilegiada" está la atención al racismo institucional que habilita enmarcar de manera dominante los patrones de subordinación de una parte de la relación (las trabajadoras del cuidado) por quienes ejercen el privilegio de la irresponsabilidad frente a estas trabajadoras, y delegan las tareas de cuidado en ellas.

La irresponsabilidad privilegiada es una de las consecuencias de no abordar el proceso y las fases del cuidado de manera holística y relacional, sin considerar contextos sociales amplios o una teoría de la justicia (Hakivsky, 2004) y sin atender a su institucionalización e inclusión en políticas públicas, ya que ese tipo de omisiones deja librado a las decisiones y relaciones interpersonales, exclusivamente, los acuerdos en torno a los servicios y las prácticas del cuidado. Efectivamente, la irresponsabilidad privilegiada se asienta en la posibilidad de ignorar los derechos y condiciones de vida de quienes realizan las tareas de cuidado, y en naturalizar la propia posición (privilegiada). Ignorar los privilegios propios lleva a omitir el carácter prejuicioso de la percepción de las demás personas (no privilegiadas), a desconocer sus necesidades y a disociarlas de la propia ubicación social. Es decir, permite no pensar todas esas ubicaciones en términos relacionales y en el marco de un proceso multidimensional y complejo como el cuidado.

Como sostiene Parvati, "las condiciones estructurales del cuidado están localizadas en las geografías desiguales del desarrollo colonial y poscolonial" (Parvati, 2016: 512). En el caso específico del Noroeste Argentino, y específicamente de Jujuy, tal relación se solapa con el marco nacional, como parte de unas "geohistorias del cuidado" (Parvati, 2016: 512) que encuentran en las relaciones interétnicas de dominación de los pueblos indígenas y en las relaciones con las migraciones limítrofes provenientes de Bolivia claves de comprensión de la distribución de las prácticas del cuidado que se suman a la asignación de esas tareas por género, por edad y por clases sociales. De ese modo, resulta relevante tensionar la indagación sobre los mapas globales de las desigualdades del cuidado con las tensiones de género, interétnicas y nacionales asociadas a ubicaciones geográficas diferenciales en los procesos de cuidado ubicados en el NOA.

Del otro lado del gradiente de las posibilidades de acción respecto del cuidado, aquellas personas que no pueden optar por deslindar en otras y otros las responsabilidades del cuidado son las que terminan pasando menos tiempo de sus vidas como trabajadoras y trabajadores rentados. Así, son sobre todo las mujeres quienes tienen mayores dificultades para equilibrar los tiempos de

---

<sup>6</sup> Bozalek (2014) señala que la idea de Tronto sobre la irresponsabilidad privilegiada, en una primera aproximación, está asociada a las formas institucionalizadas del racismo. Luego, la autora especifica el concepto para dar cuenta de las inequidades en la distribución social del cuidado (Tronto, 1993).

cuidado con el trabajo rentado. De acuerdo con Gómez Gómez (2008) ese equilibrio va a depender de los acuerdos internos con otros miembros del hogar, la mayor o menor disponibilidad a servicios públicos para el cuidado de familiares dependientes, la posibilidad de pagar servicios privados para ello, las virtudes de flexibilidad por parte del empleo, las políticas de armonización que ofrezca dicho empleo entre ámbito público y doméstico y, además, la ausencia de violencia como método de intimidación y disuasión de la participación en el ámbito público. Esto conlleva que aquellas personas que disponen de sus vidas para cuidar de otras terminen exponiéndose a un menor aseguramiento de recursos en el presente y el futuro de sus vidas, ya que las pensiones y jubilaciones, así como muchos servicios de protección social, están destinados a personas con trabajos remunerados. Asimismo, disponen de menor libertad y autonomía para desenvolverse activamente en sus entornos comunitarios y políticos más próximos.

Dos elementos se desprenden de esto último: en primer lugar, la evidencia demuestra que, aunque las mujeres se han incorporado de forma masiva al universo de tareas remuneradas, esto no ha repercutido en una merma en sus responsabilidades intra-hogares, intrafamiliares y comunitarias (Rodríguez Enríquez, 2014, Esquivel, 2012). Y, además, que las brechas salariales entre mujeres se acrecientan entre aquellas que tienen hijos/as y aquellas que no. En contraste, para los hombres tener hijos/as no repercute en una diferencia salarial a modo de brecha (Kleven, Landais y Sjøgaard, 2018).

Estos resultan sólo algunos de los indicios que perfilan huellas de las injusticias en la distribución de tareas, dado que una buena parte de las actividades de cuidado no son mensurables de acuerdo con los principios de la “economía real”. Naila Kabeer (2003) plantea que las mediciones económicas y, por ende, las intervenciones políticas al respecto, se ven sesgadas por mediciones de la economía a modo de “iceberg” (Fig. 1).

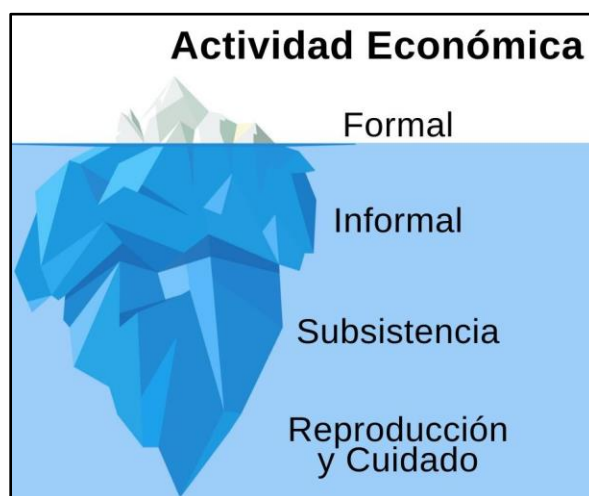


Figura 1. El “iceberg” de la economía  
Fuente: Elaboración propia en base a la figura propuesta por Kabeer (2003)



Al haber observado históricamente sólo el trabajo productivo, los sistemas de cuentas nacionales toman como parte del Producto Bruto a aquellas actividades que representan transacciones económicas, exclusivamente. Por ende, las estrategias para el crecimiento económico en general suelen tener que ver con aumentar el volumen y el valor de las actividades comercializadas.

Más allá de esta economía visible, las actividades de la economía informal también hacen parte de algunos tipos de mediciones. Asimismo -plantea Nabeer- las tareas de subsistencia inclusive son comprendidas en relación a la producción de bienes y servicios para consumo propio. Sin embargo, todas estas actividades recaen sobre el trabajo reproductivo, típicamente excluido de cualquier medición nacional. El tamaño relativo de cada una de estas áreas sub-económicas varía de acuerdo con los contextos específicos, pero en los países con economías más pobres la economía formal ocupa menor espacio y las actividades de producción y reproducción están más entramadas entre sí, sobre todo a partir de los vínculos familiares, de parentesco y de comunidad. Las dimensiones generizadas que adquieren estas tramas se ven expresadas únicamente por la menor participación en actividades formales por parte de las mujeres. En definitiva, la participación real de las mujeres a la economía termina siendo pobremente representada, incompleta, de manera poco fiable o subestimada. Esto se debe a que: (I) probablemente se encuentren mujeres económicamente más activas en la economía informal y en la producción de subsistencia; y (II) es probable que muchas más se comprendan dentro de la mano de obra familiar no remunerada que en cualquier tipo de actividad remunerada<sup>7</sup>.

### **Las dimensiones y complejidades del cuidado**

Hasta este punto se ha hecho foco sobre todo en las dimensiones del cuidado en relación a la intrincada construcción histórica de dependencia que se ha establecido entre el trabajo remunerado y reconocido y aquel sobre el que se asienta, un trabajo no valorado, invisibilizado, no retribuido y desconocido por las métricas económicas más comunes.

Para ampliar la comprensión del cuidado se incorpora la noción de la organización social del cuidado y, con ello, la definición del “diamante del cuidado” (Razavi, 2007). Esto alude a la interrelación necesaria que se establece entre familia, Estado, mercado y comunidad (Fig. 2). Cada uno de estos elementos actúa en continuidad con los otros, en mayor o menor medida, de

<sup>7</sup> Wainerman (2011) ha evaluado la validez de los contenidos a partir de ciertas formas de medición de las condiciones de actividad mediante censos a partir de la opacidad que comportan las conceptualizaciones de actividad e inactividad, el entrenamiento de los/as censistas, la amplitud de los períodos de referencia para las mediciones, y de los tiempos para considerar a una persona activa. Ha señalado, cómo, por sesgos en los cuestionarios, las mujeres con doble condición de actividad tienden a elegir nombrarse como amas de casa con mayor frecuencia y el modo en el que desconocen actividades económicas como tales en tanto las perciben como “ayudas” o “deberes” con sus contrapartes masculinas. Todos estos factores llevan a un subregistro de las actividades económicamente retribuidas de las mujeres.

acuerdo con las características específicas de cada sociedad. Los encadenamientos que se producen entre estos actores y su dinamismo determinan la solidez o debilidad de esta red continua de cuidados.

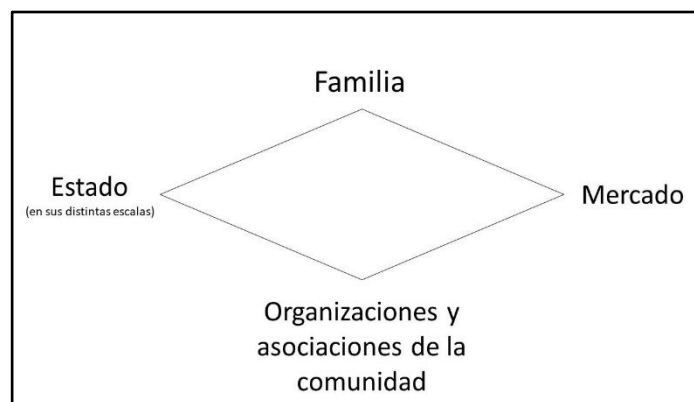


Figura 2. *Diamante del cuidado*  
Fuente: Elaboración propia en base a la figura propuesta por Razavi (2007)

Una conceptualización de este tipo busca atender a la diversidad de instancias de las que puede depender el bienestar y hacer notar cómo cada sociedad decide privilegiar ciertas formas de provisión de dicho bienestar por sobre otras. Si bien los movimientos entre cada uno de esos ejes son dinámicos, el Estado juega un rol determinante sobre la injerencia que tengan los demás. La toma de decisiones estatales (en sus distintas escalas) establece qué “vacíos” deben venir a llenar las otras partes. Las tendencias sobre los tres restantes actores se ven determinadas también por factores culturales (por ejemplo, por el “familismo” de ciertos grupos culturales); por las estratificaciones económicas que facilitan, restringen, o imposibilitan el acceso a versiones pagas del cuidado; y por las asociaciones configuradas en fórmulas voluntarias, comunitarias, no gubernamentales, o sin fines de lucro que se establezcan (Razavi, 2007).

Pero, además, la organización social del cuidado estructura entramados de poder, de desigualdad y vulneración y de valoración diferencial. Por un lado, por los distintos niveles de reconocimiento (y de remuneración) que tienen los distintos tipos de cuidado, de acuerdo con quiénes habitualmente los haga y quiénes los reciban.

Mignon Duffy (2007) distingue entre cuidado emocional y no emocional. El primero se vincula a la idea de “nurturant care” (Tronto, 1993), que corresponde a un tipo de cuidado emocional y responsable, vinculado a lo afectivo, pero que además se asocia a las clases medias dominantes en relaciones de cuidado (por ejemplo, en un hospital, el trabajo de los/as profesionales de la salud, y de los profesionales en general). Ese tipo de cuidado, se diferencia del “trabajo sucio” (Molinier, 2018), que se vincula primordialmente con relaciones económicas y tareas menos privilegiadas (en el hospital del ejemplo, sería el trabajo de ordenanzas, camilleros/as y/o personal de limpieza). La distinción entre *nurturant care* y *dirty work* ayuda a comprender la complejidad del cuidado, como proceso

que conlleva no solamente vínculos afectivos sino también relaciones de poder que se inscriben en configuraciones amplias dentro de las que se ocupan posiciones no aleatorias.

Sobre esta distinción, a su vez, se superpone la diferencia entre cuidado necesario y servicio, en el que el primero es aquel que una persona no puede darse a sí misma (por lo que es un cuidado necesario, ya sea calificado o no) y el segundo, en cambio, es aquel que una persona podría prestarse a sí misma, pero decide no hacerlo (generalmente pagando para que otra persona lo realice). La distinción entre cuidado y servicio es central para pensar el servicio doméstico, y la discusión feminista sobre ese tema (Tronto, 2002). El cuidado necesario implica una posición de poder para los/as cuidadores/as (puesto que los/as cuidados/as necesitan tales prácticas), y el servicio, en cambio, inclina la balanza de poder hacia quien contrata (los/as cuidadores/as están en desventaja).

Por último, la dimensión transnacional que suele adoptar el cuidado (buena parte de la demanda de cuidado es atendida por trabajadoras migrantes) agrega otros ensamblajes necesarios cuando quienes llevan adelante estas tareas se ven obligadas a dejar a sus hijos/as y personas dependientes –muy probablemente– a cargo de otras mujeres de la familia o de vínculos cercanos. Estas “cadenas globales de cuidado” (Rodríguez Enríquez, 2017) agudizan las desigualdades e injusticias en estos entramados sociales.

Relacionar el entramado de poder y la valoración diferencial del cuidado de este modo resulta imprescindible para pensar políticas públicas, pues en esas distinciones -y en la construcción conceptual compleja que hagamos del cuidado- reposará el tipo de prácticas y de derechos que tales políticas habiliten o deshabiliten, especialmente en lo relativo al trabajo del cuidado (en cuanto empleo). Las experiencias de investigación reseñadas indican que esas relaciones de poder y de valoraciones diferenciales son interseccionales. Es decir, se tejen en la combinación del género con otros ejes ordenadores de la desigualdad en las posiciones que ocupan las distintas personas en situaciones de cuidado específicas (por ejemplo, la colonialidad, la clase, la nacionalidad, la raza).

En lo que respecta a las instancias distinguidas como parte del diamante del cuidado, al señalar que la familia se presume fuente de “buen cuidado”, Tronto recomienda evitar el romanticismo ingenuo sobre esa institución, pero al mismo tiempo observar cuáles son las dimensiones por las que se la asocia a un cuidado de calidad. Señala que las familias reúnen una serie de características asociadas al cuidado: tienen un propósito común, tienen una idea práctica que combina las particulares maneras de cuidar con la pluralidad de su composición y distribuyen responsabilidades entre sus miembros. Como contracara, las familias están embebidas de relaciones de poder y pueden ser también sitio de violencia o abuso. La familia como red de cuidados termina convirtiéndose en un vector para la desigualdad intradoméstica y/o intrafamiliar. Aunque en América Latina este sigue siendo el pilar fundamental sobre el que se sostiene el cuidado

de las personas, algunos/as autores señalan la “desfamiliarización” (López, *et. al.*, 2015) dado por la marcada diversidad de formas y números familiares, el sostenido crecimiento de los divorcios, y la participación de las mujeres en el mercado laboral, entre otros factores culturales.

Ahora bien, las políticas que buscaron desfamiliarizar el cuidado terminaron en su mercantilización. El mercado no puede brindar buen cuidado porque se basa en criterios de consumo para evaluarlo, porque presume racionalidad en las relaciones, porque no comprende las temporalidades combinadas y cambiantes del cuidado, porque no reconoce las desigualdades y porque subestima la dimensión emocional y afectiva frente al lucro. Es así que el mercado reproduce los círculos viciosos del cuidado desigual (Tronto, 2013), asociados a menores oportunidades para la población menos beneficiada.

Dado que el mercado es una institución clave del neoliberalismo, en las configuraciones socioeconómicas neoliberales el cuidado reposa sobre la propia responsabilidad de cada individuo/a sobre sí mismo/a (y su familia) y sobre la idea del mercado como único organizador de las lógicas del cuidado por fuera de la familia. Por eso, pretende que individuos autónomos se ocupen de su propio cuidado, aún a edades avanzadas (Dahl, 2017).

Los límites del mercado para proveer buen cuidado se solapan con una cuestión amplia, que indaga en las experiencias de la estatalidad en Latinoamérica, y en la relación de ese marco general de la experiencia social sobre qué es y cómo es el Estado con las dinámicas particulares del cuidado, señalando su politicidad. Aún en países con historia y pasado reciente de organización, lucha y conquistas de derechos sociales, de género y sexuales como Argentina, el cuidado sigue siendo una deuda de la democracia, y esa demanda insatisfecha que reúne aspectos redistributivos, de reconocimiento y de representación interpela a los Estados Nacionales, provinciales y municipales en búsqueda de regulaciones y políticas.

Si nos preguntáramos el dónde de los cuidados, para incluirlo siempre entre los supuestos que lo sostienen (por acción u omisión) por parte del Estado, podríamos pensar en políticas que articularan su centralidad, como pilar del bienestar, no solamente en las instituciones específicas del sistema de salud, educación o previsional que las realizan localizadamente (en edificios y lugares precisos), sino también en los planes de transferencias de ingresos que configuran indirectamente los sistemas de cuidado y que reproducen patrones sexogenéricos, interétnicos o etarios opresivos al interior de las familias o de las comunidades (Esquivel, Faur y Jelin, 2012). Pero, además, cabe a las instituciones del Estado no sólo la transferencia redistributiva de fondos para las actividades del cuidado, sino también la posibilidad de generar formas participativas para el establecimiento, regulación, monitoreo y supervisión de los estándares relativos a la cobertura de los servicios y su calidad, a las condiciones de trabajo y formación de las cuidadoras, a la calidad, calidez y afectividad en el cuidado. Finalmente, el Estado debe ser no sólo proveedor sino también garante del (buen) cuidado.

Desfamiliarizar el cuidado implica aprender y señalar las condiciones de la institución familiar no sólo en términos de las prácticas del buen cuidado sino también para sus derivas reproductivistas de la opresión patriarcal. Es necesario desmercantilizar el cuidado, asumiéndolo como parte de las responsabilidades humanas intergeneracionales y sociales. Pero también se hace urgente desburocratizarlo en los términos de estándares rígidos, únicos y no participativos. Lo único que no hay que hacer es “despolitizar” el cuidado. Al contrario, hay que ponerlo en el centro de las demandas, ya que articula productivamente cualquier otro reclamo por la equidad y la justicia social.

Un rasgo característico de América Latina, más allá de sus marcadas variaciones regionales específicas, ha sido la organización comunitaria para el sostenimiento de la vida entre los sectores populares (Quiroga Díaz y Gago, 2017). Estas modalidades de incorporación a las formas de organización del cuidado difieren de las lógicas que solo procuran el aseguramiento de infraestructuras o de resoluciones instrumentales en torno de la incorporación al mercado. Más bien, una lectura prolongada sobre las experiencias comunitarias y de movimientos sociales da cuenta de la búsqueda de vías alternativas al Estado y al mercado para la reproducción de la vida (DiMarco, 2011; Causa y Ojam, 2008).

La liminaridad que adquieren en estas experiencias los distintos espacios de reproducción arremete contra las lógicas más tajantes de la división público-privado, contra la reclusión de las mujeres, las tendencias segregatorias que imprime la urbanidad, y contra las violencias domésticas percibidas como aisladas e incomunicables. Los términos de reciprocidad, solidaridad y de regulación de la convivencia de manera colectiva son una versión de la organización del cuidado que nace y se despliega de forma intrínseca con las necesidades de cada comunidad. Sin embargo, estas experiencias se ven permanentemente debilitadas por los déficits materiales para su sostenimiento, las inevitables tendencias liberales e individualistas en el lazo social, y las dificultades para acompañar la participación intermitente en el mercado laboral con las responsabilidades comunitarias.

### **¿Quién cuida a quién, en qué lugares y con qué recursos?**

La mensura de la distribución generalizada de las dinámicas de cuidado constituye uno de los desafíos nodales de la indagación socio-económica desde una perspectiva feminista y, consecuente con ésta, la elaboración de políticas públicas orientadas hacia la redistribución de las cargas desiguales: por un lado, porque las tareas de cuidado son procesos multidimensionales y complejos, difíciles de asir desde posturas monistas que reduzcan el cuidado a una actividad única, que se extiende en extensas jornadas laborales e involucra, además, composiciones afectivas y de solidaridad; y por otro, porque toda valoración de las tareas de cuidado se realiza sólo a partir de su relación con el mercado. Esta dicotomía entre la complejidad de las dinámicas de cuidado y su mensura monocausal en cuanto su equivalente en valor de mercado delinea un campo de



tensión en el cual el registro y elaboración de indicadores respecto a la carga de tareas entre hombres y mujeres se orienta a demostrar su condición de desigualdad.

Esta dicotomía se expresa, en su andamiaje político-legal internacional, en dos referencias claves: la primera es la *Plataforma de Acción* adoptada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing en 1995. En su Objetivo estratégico A.4, plantea la necesidad de “Formular metodologías basadas en el género y realizar investigaciones para abordar el problema de la terminación de la pobreza”.<sup>8</sup> Y en su desarrollo refiere indirectamente a la mensura estadística de las dinámicas de cuidado del hogar no contabilizadas como parte de la economía nacional.

b) Elaborar medios estadísticos apropiados para reconocer y hacer visible en toda su extensión el trabajo de la mujer y todas sus contribuciones a la economía nacional, incluso en el sector no remunerado y en el hogar, y examinar la relación entre el trabajo no remunerado de la mujer y la incidencia de la pobreza y la vulnerabilidad de las mujeres a ella<sup>9</sup>.

La segunda referencia a considerar, en contrapunto con esta primera, es el marco estadístico del *Sistema de Cuentas Nacionales* (SCN) 2008, elaborado por la Comisión Europea, el Fondo Monetario Internacional (FMI), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), Naciones Unidas y el Banco mundial. Éste provee un “conjunto normalizado y aceptado internacionalmente de recomendaciones relativas a la elaboración de mediciones de la actividad económica de acuerdo con convenciones contables estrictas, basadas en principios económicos”<sup>10</sup> y refiere, en su extenso desarrollo, a las actividades al interior de los hogares, ya que las considera, pero sin que alcancen a formar parte del sistema de cuentas de la economía formal:

(...) es *necesario* realizar estimaciones e imputaciones para poder registrar en las cuentas las actividades productivas cuya producción no se *enajena* mediante transacciones monetarias con otras unidades. *Esas estimaciones e imputaciones no deben interpretarse, por tanto, como la inclusión de actividades o flujos hipotéticos de bienes y servicios en el SCN.* Su finalidad es la opuesta; a saber, registrar en las cuentas los grandes flujos de bienes y servicios que tienen lugar realmente en la economía y que de otro modo se omitirían. (...). Sin embargo, en la práctica el SCN no registra todas las producciones, ya que se omiten los servicios domésticos y personales producidos y consumidos por los miembros del mismo hogar. [la cursiva es nuestra]<sup>11</sup>

<sup>8</sup> ONU MUJERES (1995). *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing - Declaración política y documentos resultados de Beijing+5*. Nueva York: Naciones Unidas. p.48

<sup>9</sup> ONU MUJERES (1995). *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing - Declaración política y documentos resultados de Beijing+5*. Nueva York: Naciones Unidas. p.48

<sup>10</sup> Comisión de las Comunidades Europeas, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Naciones Unidas, Banco Mundial (2008). *Sistema de Cuentas Nacionales 2008*. Bruselas/Luxemburgo, Nueva York, París, Washington DC. “Anexo”. p.1

<sup>11</sup> Comisión de las Comunidades Europeas, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Naciones Unidas, Banco Mundial (2008). *Sistema de Cuentas Nacionales 2008*. Bruselas/Luxemburgo, Nueva York, París, Washington DC. “Anexo”. p.7

Desde esta perspectiva, las tareas de cuidado realizadas al interior de los hogares no forman parte del SNC. Lo integran, si y sólo si –condición necesaria y suficiente–, éstas se orientan hacia el mercado en tanto enajenación de la actividad. Es decir, sólo si atraviesan las fronteras de la producción<sup>12</sup> y se orientan hacia la comercialización de un bien o servicio. Las actividades no remuneradas de los hogares son consideradas, en cambio, como parte de las *cuentas satélites*, esto es, de una contabilización conexas a las cuentas formales:

En el marco central del SCN *no existe ambigüedad; los servicios domésticos no retribuidos están excluidos de la frontera de la producción*. Sin embargo, en una cuenta satélite es perfectamente posible ampliar la frontera de la producción para incluir dichos servicios [la cursiva es nuestra].<sup>13</sup>

Dado este interés analítico, la medición del tiempo de dedicación vendría a constituirse en la unidad de mensura satélite de la distribución generizada de las tareas de cuidado al interior del hogar.

Entre los polos que configuran este panorama de indagación, es decir, entre la elaboración de indicadores estadísticos que dimensionen el tiempo de dedicación generizado y su condición satelital en tanto no constituyen actividades enajenadas orientadas al mercado, es posible recapitular un conjunto de encuestas temáticas nacionales que, en su relevo de datos e información cualitativa, producen un registro de la situación de desigualdad extendida de las tareas de cuidado entre hombres y mujeres integrantes de los grupos familiares –persistente para los diferentes grupos etarios–. Atendiendo a la dicotomía de mensura planteada aquí, elaboramos a continuación una síntesis de los principales hallazgos generizado de un conjunto de Encuestas Nacionales expuestas según escalas de organización de datos: macro estructural - nacional, intermedia - regional y micro-estructural - micro-datos desagregados para Gran Jujuy.

#### **a) Macro estructural: Tendencias nacionales. Dimensión del cuidado a través de las encuestas nacionales.**

Un primer antecedente a considerar en la distribución genérica de las dinámicas del cuidado a nivel macro es la *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores* (ENCaViAM), cuyo relevamiento se realizó en el último trimestre del año 2012. La ENCaViAM, asociada a la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU), tuvo por objetivo “generar información sobre la calidad de vida

---

<sup>12</sup> Comisión de las Comunidades Europeas, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Naciones Unidas, Banco Mundial (2008). Sistema de Cuentas Nacionales 2008. Bruselas/Luxemburgo, Nueva York, París, Washington DC. “Anexo”. p. 6

<sup>13</sup> Comisión de las Comunidades Europeas, Fondo Monetario Internacional, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, Naciones Unidas, Banco Mundial (2008). Sistema de Cuentas Nacionales 2008. Bruselas/Luxemburgo, Nueva York, París, Washington DC. p.634

de la población de 60 años y más”.<sup>14</sup> La ENCaViAM releva una amplia gama de tópicos que van desde las clásicas variables socio-económicas y de salud hasta la novedosa inclusión de temáticas de participación socio-comunitaria y uso del tiempo libre, incluyendo las expresiones de sexualidad en ese rango etario. Entre los tópicos novedosos incluidos se relevan datos inherentes a las dinámicas de cuidado, a saber: “También ocupa un espacio destacado el estudio de las relaciones de *cooperación* establecidas por los adultos mayores, las formas e intensidad de las *ayudas que brindan*, así como las que *reciben*”<sup>15</sup> [la cursiva es nuestra]. Estas dimensiones se observan con precisión en el capítulo *Dependencia* que, sustentado bajo el paradigma de la edad sociofuncional, diferencia entre funcionalidad básica –autonomía individual– e instrumental –desempeñar tareas, efectuar las compras, sustento económico, etc.– como variables de la asistencia que brinda o recibe la población encuestada. Respecto de la primera, se señala:

La tarea de ayudar a las personas con alguna dependencia básica recae principalmente en el entorno familiar (77,4%). En menor medida, son llevadas a cabo por un empleado doméstico o cuidador no especializado (12,2%), un amigo o vecino (5,5%) o un cuidador especializado (3,5%). No obstante, se presenta una diferencia según la edad. En los adultos mayores más jóvenes (60 a 74 años) con dependencias básicas, tiene mayor preponderancia la ayuda del entorno familiar (85,6%) y los amigos y vecinos (7%). En los menos jóvenes (75 años y más) crece el peso de los empleados domésticos (16%) y los cuidadores especializados (4,7%).<sup>16</sup>

Sobre el conjunto de datos relevados se infiere una feminización de la dependencia básica<sup>17</sup>. Esto es: son las mujeres quienes, según indican, reciben más asistencia, duplicando a los varones en todos los grupos de edad. La misma tendencia se repite en la dependencia instrumental, siendo requerida principalmente para actividades fuera del hogar (viajar o realizar las compras). Por otro lado, las dinámicas del cuidado también se observan en el capítulo de las *Redes de ayuda* de las que participan los/as adultos/as mayores. Si atendemos, por ejemplo, a la ayuda que brindan: “1 de cada 4 de los entrevistados cuida a algún niño del entorno familiar o cercano, sin recibir pago. Los adultos mayores más jóvenes son quienes más participan en esta tarea, con

16

<sup>14</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014a). *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012*. ENCaViAM 2012. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p. 7

<sup>15</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014a). *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012*. ENCaViAM 2012. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p. 5

<sup>16</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014a). *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012*. ENCaViAM 2012. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p. 30

<sup>17</sup> Dos factores pueden tener que ver con este punto. Por un lado, puede tener que ver con que las mujeres tienen mayor esperanza de vida que los varones (a nivel global, de acuerdo con la OMS, las mujeres tienen 4,4 años más de esperanza de vida que los varones). Por otro lado, también puede tener que ver con una mayor propensión por parte de las mujeres a admitir/declarar que necesitan ayuda/cuidado de otros/as.

un 28%, contra un 11% entre los de edad más avanzada. Son las mujeres las que tienen mayor presencia en este tipo de ayuda”.<sup>18</sup> Esta diferencia genérica se acentúa si se considera la tipología de cuidado: “Son las mujeres quienes mayoritariamente brindan las ayudas relacionadas con el ámbito doméstico (tareas del hogar, provisión y preparación de ropa o comida, hacer compañía o hacer las compras) mientras que los varones tienen mayor presencia relativa en aquellas relacionadas con el sustento económico (ayuda en dinero o estar a cargo de algunos gastos)”.<sup>19</sup> Si atendemos, en cambio, a la ayuda que las personas entrevistadas reciben, también se observa el sesgo de género: los adultos/as mayores reciben más colaboración de parte de las hijas mujeres (38,2% frente a 26,1% de los varones) y de las nueras (2,6% frente a 0,2% de los yernos).

Las dinámicas del cuidado también fueron relevadas en la población juvenil (15-29 años). Un segundo antecedente a considerar es la *Encuesta Nacional de Jóvenes 2014* (ENJ), también asociada a la EAHU. La ENJ 2014 “relevó información respecto del cuidado de niños y de adultos mayores, atendiendo al peso del trabajo doméstico no remunerado sobre las mujeres, y especialmente sobre las jóvenes, y su impacto sobre otras actividades, como el trabajo o el estudio”.<sup>20</sup> Entre los principales resultados y respecto a las *Tareas de cuidado* la encuesta señala (Cuadro 1): “Se observa una importante diferencia entre varones y mujeres: mientras que el 46,6% de las mujeres cuida niños, sólo lo hace un 21,3% de los varones. Este porcentaje aumenta con la edad”;<sup>21</sup> a su vez “Las mujeres duplican la cantidad de horas dedicadas al cuidado respecto de los varones, llegando a las 86 horas entre las de 25 a 29 años: una dedicación de tiempo completo de 10 horas diarias o más, en promedio”;<sup>22</sup> esto tiene como consecuencia el que “Más de la mitad de las mujeres de 25 a 29 años dejó de trabajar o de estudiar para cuidar a un niño, mientras que entre los varones representa un 7,3%”.<sup>23</sup>

<sup>18</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014a). *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012*. ENCaViAM 2012. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p. 44

<sup>19</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014a). *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012*. ENCaViAM 2012. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p. 45

<sup>20</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2015). *Encuesta Nacional de Jóvenes 2014*. Versión Actualizada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p. 29

<sup>21</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2015). *Encuesta Nacional de Jóvenes 2014*. Versión Actualizada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p. 6

<sup>22</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2015). *Encuesta Nacional de Jóvenes 2014*. Versión Actualizada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p. 6

<sup>23</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2015). *Encuesta Nacional de Jóvenes 2014*. Versión Actualizada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p. 6

**Cuadro 1. Cuidado de niños, promedio de horas por semana y reducción del tiempo dedicado al trabajo y/o al estudio de la población de 15 a 29 años por sexo y grupo de edad. Localidades de 2.000 y más habitantes. Total del país. Noviembre de 2014. En porcentaje por fila.**

Sexo y grupo de edad		Habitualmente cuida niños		Promedio de horas por semana	Dejó de estudiar			
		Sí	No		Sí	Cantidad de horas que cuida niños	No	Cantidad de horas que cuida niños
Total	Total	33.7	66.3	56	32.7	89	67.3	40
	15 a 29	24.3	75.7	22	8	51	92	20
	20 a 24	32.1	67.9	63	44.5	88	55.5	42
	25 a 29	46.6	53.4	71	38.7	95	61.3	56
Varón	Total	21.3	78.7	30	12.9	64	87.1	25
	15 a 29	19.6	80.4	15	3.2	14	96.8	16
	20 a 24	16.8	83.2	37	33.4	70	66.6	20
	25 a 29	28.8	71.2	39	7.3	67	92.7	36
Mujer	Total	46.6	53.4	68	42.1	93	57.9	50
	15 a 29	29.5	70.5	27	11.6	58	88.4	23
	20 a 24	47.9	52.1	72	48.5	93	51.5	52
	25 a 29	64	36	86	52.4	97	47.6	73

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (2015). *Encuesta Nacional de Jóvenes 2014*. Versión Actualizada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC

Estos datos ponen de relieve la relación intrínseca entre tareas del cuidado y la participación en el mercado de trabajo: la mayor parte de las jóvenes que no estudia, no trabaja y no busca trabajo cuidan principalmente de niños/as y/o adultos mayores en el hogar (16% frente a 1% de varones).

#### **b) Intermedia: Tendencia regional. Datos desagregados por provincia.**

Las dinámicas de cuidado adquieren matices territoriales específicos cuando se observan los datos desagregados por regiones. Estas diferencias territoriales se denotan, por ejemplo, en la Encuesta sobre condiciones de vida de niñez, adolescencia y familia (ECOVNA), de alcance nacional y cuyo relevamiento se estuvo a cargo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y UNICEF en 2011. Esta ofrece una fotografía de la composición y organización familiar que demuestra, una vez más, que las mujeres son quienes más se hacen cargo de las dinámicas del cuidado de la población infantil. Para la región NOA, los datos son los siguientes: el 65,7% de niños, niñas y adolescentes vive con ambos padres (4 puntos debajo de la media nacional). En cuanto a las familias



monoparentales, las mujeres tienen mayor predominancia, con el 27,4%, en tanto que los hombres a cargo de hijos/as es sólo del 3,3%. De este dato puede inferirse que, en situación de separación/divorcio, niños, niñas y adolescentes quedan a cargo principalmente de las mujeres. También se puede inferir que asumir la responsabilidad de la crianza desde el parto la mayor parte de las veces se asume como carga exigida sobre las maternidades y no para las paternidades. Por último, un 3,6% de la población infanto-juvenil, un punto arriba de la media nacional, no vive con sus progenitores/as por cuanto las tareas de cuidado y crianza quedan a cargo del entorno familiar. Al respecto, la Encuesta señala: “Casi siete de cada diez niñas, niños y adolescentes del país viven con ambos padres, y algo menos del 30 por ciento vive con alguno de ellos (tabla 1.8). La proporción de niñas/os que vive únicamente con la madre es muy superior a la de los que viven sólo con el padre: el 25,3 y 2,5 por ciento, respectivamente”.<sup>24</sup>

La ECOVNA ofrece también información respecto las dinámicas de cuidado institucionalizadas, referentes a la población de 0 a 4 años. En términos de políticas educativas nacionales y provinciales, la institucionalidad se garantiza en términos de obligatoriedad a partir de los 4 años en forma extendida –y excepcionalmente antes–.

**Cuadro 2. Niñas y niños de 0 a 4 años por asistencia a establecimientos de desarrollo infantil según región.**

Región	Asiste a establecimientos de desarrollo infantil		
	Si	No	Ns/Nc
CABA	61.7	38.3	0
GBA	30.9	69.1	0
Buenos Aires interior	45.9	53.5	0.6
Centro	36.2	63.8	0
Cuyo	27.8	72.1	0.1
NEA	15.5	84.4	0.2
NOA	19.2	80.8	0
Patagonia Norte	31.4	68.6	0
Patagonia Sur	34.1	65.9	0
Total	32	67.9	0.1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (2015). *Encuesta Nacional de Jóvenes 2014*. Versión Actualizada. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC



<sup>24</sup> Ministerio de Desarrollo Social de la Nación - UNICEF (2012). *Encuesta Nacional de Vida de Niñez, Adolescencia y Familia. Principales Resultados: 2011-2012*. Buenos Aires. p. 52

Los datos regionales y nacionales (Cuadro 2) indican la complementariedad del cuidado institucionalizado mostrando que la región NOA está muy arriba de la media nacional respecto la no-institucionalidad del cuidado: el 80,8% de la población entre 0 y 4 años no asiste a un centro de desarrollo infantil (y sobre la asistencia afirmativa, para la misma región, se observa la predominancia de la educación pública). A su vez, el cuidado institucionalizado en esta franja etaria tiene una variación según los datos desagregados por quintil: mientras que en los sectores más populares, ubicados en el primer quintil, predomina la educación pública (89,7% frente al 9,9% educación privada), en el quintil más alto la opción es la privada (75,5 frente al 24,5% educación pública). Por otra parte, respecto de la no-asistencia, las razones esgrimidas también dan cuenta de las dinámicas familiares de cuidado. Para la región NOA se indican: 55,1% “Prefiere que esté al cuidado de la madre, padre u otro familiar”, 24,6% “No lo considera necesario”, 5% “Dificultades económicas”, 4,9% “No hay centro de desarrollo infantil en el barrio”, entre otras respuestas. Estos datos indican la predominancia del cuidado en el entorno familiar y la poca opción de su institucionalización en la región.

La desigual distribución generizada de las tareas de cuidado también se verifica a nivel regional si atendemos a las dinámicas de trabajo infantil. Al respecto, la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017 (EANNA) tipifica las tareas vinculadas al trabajo infantil en tres grandes ejes, los cuales, a su vez, demuestran una vez más la distribución generizada, a saber: Mercado<sup>25</sup>, con una participación de 62,8% de los varones y 37,2% de las mujeres; Autoconsumo<sup>26</sup>, con una participación de 82,6% de los varones y 17,4% de las mujeres; y finalmente, Doméstica Intensiva<sup>27</sup> con una participación de 42,8% de los varones y 57,2% de las mujeres. Estos datos nacionales ponen en evidencia que en la inserción laboral temprana predomina la participación masculina, en tanto que, para las mujeres, su participación activa, se circunscribe a las

<sup>25</sup> Definición Operativa: “Actividad para el mercado (productiva económica): dentro de este enfoque, se considera el trabajo infantil como toda actividad laboral desarrollada por NNyA que genera bienes y servicios que tienen valor económico en el mercado. Esta dimensión es de carácter más restringido que la habitualmente utilizada para la definición del trabajo adulto en la ocupación e incluye toda actividad realizada para terceros a cambio de remuneración o beneficios” (Instituto Nacional de Estadística y Censos (2018). *Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p. 30).

<sup>26</sup> Definición Operativa: “Actividad para el autoconsumo (productiva económica): abarca a quienes realizan alguna actividad de autoconsumo para el hogar al menos 1 hora en la semana de referencia. Se incluyen las actividades de construcción o arreglos de la vivienda propia, cultivo o cosecha de productos agrícolas o de huerta, y el cuidado de animales, entre las principales” (Instituto Nacional de Estadística y Censos (2018). *Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p. 30).

<sup>27</sup> Definición Operativa: “Actividad doméstica intensiva (productiva no económica): contempla a quienes efectúan alguna tarea doméstica (limpieza, cocina, arreglos en la propia casa, cuidado de hermanos u otras personas que viven en el hogar) en la semana de referencia, con una dedicación horaria de 10 horas o más, para los niños y niñas de 5 a 15 años, y de 15 horas o más, para los adolescentes de 16 y 17 años” (Instituto Nacional de Estadística y Censos (2018). *Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p. 30).

actividades domésticas. Las mismas tendencias se acentúan en la región NOA respecto de la media nacional: Mercado, con una participación de 67,1% de los varones y 32,9% de las mujeres; Autoconsumo, con una participación de 77,3% de los varones y 22,7% de las mujeres; y finalmente, Doméstica Intensiva con una participación de 64,8% de los varones y 35,2% de las mujeres. En la misma secuencia, la participación en alguna actividad considerada “productiva” extra hogar por parte de las mujeres sostiene el sesgo de género:

Aquellas de carácter doméstico que son realizadas fuera del propio hogar y con una remuneración, como el cuidado de niños y de personas mayores o enfermas, la limpieza de casas y negocios, el lavado y planchado de ropa, y la elaboración de comida, tejidos y artesanías para vender, se encuentran feminizadas (cuadro 3.1.2). En cambio, son principalmente desarrolladas por niños varones las actividades que requieren uso de la fuerza física, como cortar el pasto, podar árboles, ayudar en la construcción o reparación de una vivienda, el reparto de comida y el transporte de mercaderías o cargas.<sup>28</sup>

Además de aportar sustento a la dimensión generizada de la distribución de tareas de cuidado, la EANNA redonda en la dimensión de enajenación de la condición productiva según el marco estadístico del SNC. Es decir, sólo se consideran como productivas aquellas actividades orientadas hacia un mercado externo a los ámbitos domésticos (propios o ajenos) y no así las actividades ejecutadas en el seno de los hogares (sean estos los de las propias niñas o los de las familias para las cuales trabajan).

Finalmente, en una escala intermedia puede considerarse también los datos proporcionados por la *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo* (ETNR), relevada en el Tercer Trimestre de 2013 en conjunto con la EAHU. Ésta tuvo por objetivos:

- Cuantificar la magnitud del trabajo no remunerado (tareas domésticas en el propio hogar, cuidado de miembros del hogar, voluntariado y ayuda a otros hogares) que la población de 18 años y más realiza fuera del mercado.
- Cuantificar las desigualdades de género en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado doméstico y de cuidados al interior de los hogares.
- Contar con información sobre la población que realiza actividades de trabajo gratuito para la comunidad y para otros hogares, así como el tiempo que destina para llevarlas a cabo.
- Generar información para la cuenta satélite de los hogares que visualice el trabajo no remunerado.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2018). *Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p.50

<sup>29</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014b). *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p.1

La ETNR sigue las recomendaciones de la *Plataforma de Acción de Beijing* adoptada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995) que, como vimos en la primera parte de esta sección, insta a los países a realizar estudios periódicos para cuantificar y dimensionar las tareas no remuneradas en la reproducción de la vida doméstica en su particular dimensión de género a fin de diferenciar la contribución de mujeres y varones a las economías nacionales. En el caso argentino, el relevamiento de 2013 se ordenó conceptualmente en dos grandes capítulos: “Trabajo doméstico no remunerado” y “Trabajo voluntario”. La primera

(...) comprende los [a.i] quehaceres domésticos (limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa; preparación y cocción de alimentos, compras para el hogar; reparación y mantenimiento de bienes de uso doméstico) y [a.ii] las actividades de cuidado de niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar. Asimismo, incluye [a.iii] las actividades dedicadas al apoyo escolar y/o de aprendizaje a miembros del hogar.<sup>30</sup>

Mientras el trabajo voluntario comprende, en cambio, “todas las actividades no remuneradas hechas libremente para el beneficio de personas ajenas a la familia. Abarca tanto [b.i] las actividades realizadas en el marco de organizaciones, [b.ii] como las realizadas directamente para otras personas”.<sup>31</sup> Si atendemos a los valores desagregados del primer capítulo –*Trabajo doméstico no remunerado*–, la desigualdad por género se observa tanto a nivel nacional como provincial: son las mujeres las que mayor participación tienen en las actividades domésticas (Tasa de participación en porcentaje) y las que dedican mayor cantidad de horas por día a éstas (Tasa promedio en cantidad de horas). (Cuadro 3)

En Jujuy, como se observa, en las tareas de realización de compras, reparación de bienes, la preparación de los alimentos, etc., las mujeres alcanzan un 50% de participación más que los hombres y, a la vez, les dedican casi el doble de tiempo diario. Esta diferencia se acentúa si atendemos a los quehaceres domésticos [a.i]: en Jujuy sólo la mitad de los hombres afirma realizar algún quehacer, mientras el 90% de las mujeres lo hace y, de nuevo, la dedicación horas-días de ellas es mayor que la de aquellos. De igual modo, el acompañamiento escolar [a.iii] que requieren niños, niñas y adolescentes, sigue la misma tendencia: son las mujeres las que más participación y mayor carga horaria dedican respecto de los hombres. Finalmente, si atendemos al cuidado de otras personas [a.ii], nuevamente son las mujeres las que mayor participación tienen (casi el doble) y mayor tiempo le dedican. Las diferencias provinciales respecto de la media nacional se observan, particularmente, en la dedicación a los grupos que

<sup>30</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014b). *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p.5

<sup>31</sup> Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014b). *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC. p.6

requieren asistencia/acompañamiento específico, niñez y adultos mayores: Jujuy está muy por arriba de la media nacional en las tareas de apoyo escolar y cuidado de otras personas. Esto se debe, en parte, a la ausencia de dispositivos de desfamiliarización del cuidado a nivel local por fuera de las opciones provistas para el mercado formal o informal de esos servicios (y, por lo tanto, asociadas a los ingresos del hogar).

**Cuadro 3. Tasas de participación y horas promedio dedicadas a actividades que componen el trabajo doméstico no remunerado según sexo, por jurisdicción. Población de 18 años y más. Total nacional urbano. Tercer trimestre de 2013.**

Jurisdicción	Varones		Mujeres	
	Tasa de Participación	Tiempo Promedio <sup>32</sup>	Tasa de Participación	Tiempo Promedio
Total Urbano Nacional	57,9	3,4	88,9	6,4
Jujuy	60,0	3,4	91,8	5,1
Salta	46,6	3,5	85,2	6,7
Tucumán	57,5	3,4	93,4	7,3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014b). Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC

Respecto de las de trabajo voluntario, que comprende, por un lado, la participación en organizaciones y/o instituciones [b.i] y, por otro, la colaboración con otros hogares [b.ii], la relación entre lo público y lo privado tiene incidencia: mientras las mujeres prestan mayor colaboración y participación en el cuidado a otros hogares, los hombres igualan en participación en el ámbito de las organizaciones comunitarias (Cuadro 4 y 5)

La lectura de estos datos ha de contextualizarse en las condiciones de acceso y participación de las mujeres en los ámbitos públicos: mientras los hombres tienen mayor dedicación horaria en los espacios de reconocimiento comunitario vía organizaciones e instituciones, las mujeres tienen mayor dedicación en el sostenimiento de vínculos inter-hogares que quedan solapados y menos visibles. Estas mismas tendencias se verifican en los microdatos desagregados a continuación.



<sup>32</sup> Tiempo en horas decimales.



**Cuadro 4. Actividades de apoyo a otros hogares. Tasas de participación y horas promedio por semana dedicadas a actividades que componen el trabajo voluntario según sexo, por jurisdicción. Población de 18 años y más. Total nacional urbano. Tercer trimestre de 2013.**

Jurisdicción	Varones		Mujeres	
	Tasa de Participación	Tiempo Promedio <sup>33</sup>	Tasa de Participación	Tiempo Promedio
Total Urbano Nacional	4,9	8,1	8,4	8,5
Jujuy	2,4	4,6	5,6	6,3
Salta	3,1	7,0	5,7	7,0
Tucumán	4,5	6,8	8,9	7,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014b). Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC

**Cuadro 5. Trabajo voluntario realizado a través de organizaciones. Tasas de participación y horas promedio por semana dedicadas a actividades que componen el trabajo voluntario según sexo, por jurisdicción. Población de 18 años y más. Total nacional urbano. Tercer trimestre de 2013.**

Jurisdicción	Varones		Mujeres	
	Tasa de Participación	Tiempo Promedio <sup>34</sup>	Tasa de Participación	Tiempo Promedio
Total Urbano Nacional	2,9	6,5	4,5	4,8
Jujuy	3,3	7,0	4,7	5,0
Salta	1,9	4,2	4,6	4,3
Tucumán	2,3	5,5	4,0	5,7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014b). Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC

**c) Microestructural: Aproximación metropolitana. Datos desagregados de Gran Jujuy.**

El informe completo de la ETNR desagrega los datos a nivel provincial<sup>35</sup>, más si atendemos a los microdatos vemos que la Provincia de Jujuy está compuesta por dos áreas territoriales-estadísticas: Gran Jujuy (Subdominio 19 = Jujuy - Palpalá) y Resto de Jujuy (Subdominio 48), este último sin precisión geográfica<sup>36</sup>. Atendiendo a esta organización de los datos relevados, y a fin de elaborar un análisis más preciso sobre Gran Jujuy se procedió a seleccionar sólo aquellos

<sup>33</sup> Tiempo en horas decimales.

<sup>34</sup> Tiempo en horas decimales.

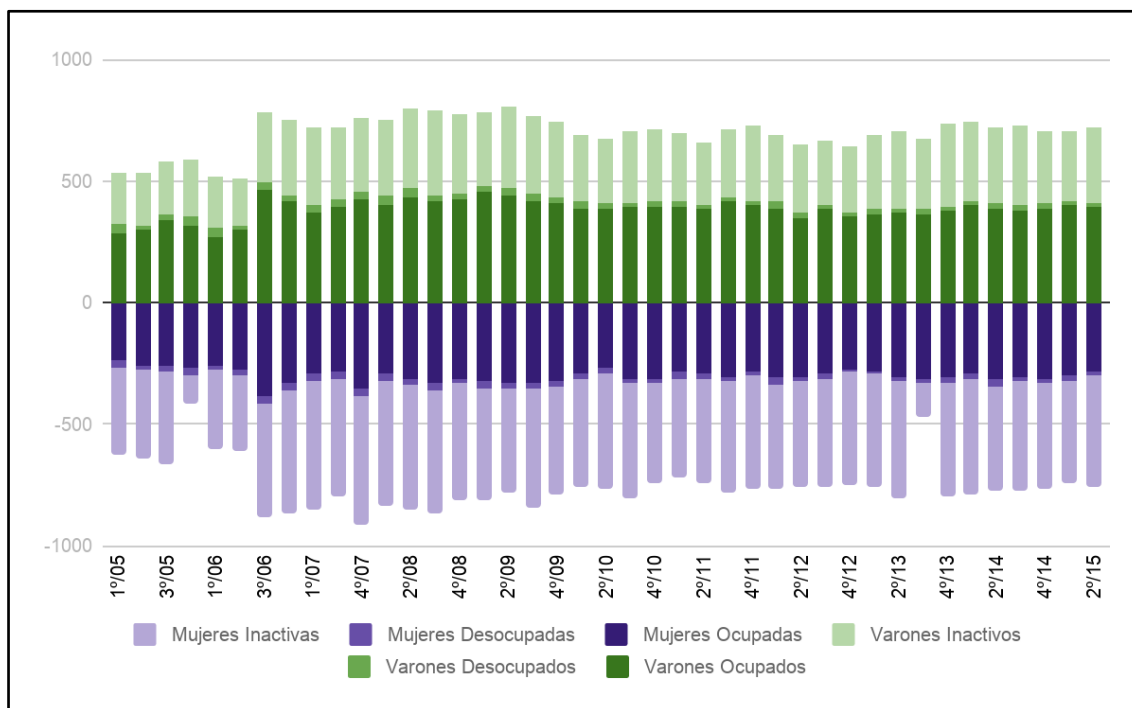
<sup>35</sup> El informe completo puede consultarse en la siguiente dirección electrónica: [https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/tnr\\_07\\_14.pdf](https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf)

<sup>36</sup> Puede consultarse el Informe técnico y el Diseño de registro y estructura de la base de microdatos en la siguiente dirección electrónica: [https://sitioanterior.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menuinferior/tnr/TNR\\_disenoreg.pdf](https://sitioanterior.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menuinferior/tnr/TNR_disenoreg.pdf)

microdatos correspondientes al conglomerado integrado por los municipios de San Salvador de Jujuy y Palpalá. Para ejecutar este procesamiento de los datos se utilizó el software *SPSS Statistics* según el siguiente procedimiento metodológico: en primer lugar, se aplicó un filtro de *selección* de los casos correspondientes a Gran Jujuy (N=1.202), dejando de lado el resto no perteneciente al aglomerado (N=1.358). Luego, en segundo lugar, se procedió a *fusionar* los casos ETNR con los de la EPHU del mismo período a través del Código de Hogar, estableciendo la correspondencia de identificación de grupo encuestado. Esta operación permitió combinar la información de la encuesta sobre trabajo no remunerado *con* las características de la vivienda y el hogar correspondiente enriqueciendo el conjunto de la información. Una vez fusionadas las bases de datos, en tercer lugar, se *separó* el conjunto de casos en grupos decílicos tomando como referencia el Ingreso Per Cápita Familiar (IPCF) de la EPHU. A partir de éste, por último, se sintetizaron los resultados grupales de la ETNR que se presentan en este apartado, referentes a un estudio a escala local.

Antes de presentar los microdatos desagregados para Gran Jujuy resulta preciso atender a las dinámicas laborales por género considerando un período extendido de tiempo en tanto, consideramos, aquellos tienen relación con éstas.

**Gráfico 1. Indicadores socioeconómicos poblacionales 10 años y más según condición laboral y género en periodización trimestral. Datos desagregados para Gran Jujuy.**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos desagregados de la *Encuesta Permanente de Hogares - Período 1º Trimestre de 2005 a 2º Trimestre de 2015*, INDEC.

El Gráfico 1 da cuenta de la condición de actividad laboral en el período 2005-2015 según diferencia genérica, es decir, considera el estado de “ocupación”, “desocupación” e “inactividad” para hombres y mujeres por separado, tomando como referencia la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). El procedimiento metodológico de elaboración fue el siguiente: a partir de los microdatos disponibles del INDEC, se consideró un período de referencia que incluyera a la ETNR y otras encuestas desagregadas para el área de referencia, para lo cual se elaboró una periodización que va desde el Primer trimestre 2005 al Segundo de 2015. Para cada uno de los trimestres comprendidos en este período, se filtraron los microdatos según conglomerado Gran Jujuy y por género, para luego identificar la condición final de actividad final para cada grupo.

Del procesamiento de datos se infiere, como tendencia general, que las mujeres presentan una mayor condición de “inactividad” que los hombres. Según la estructura de la encuesta<sup>37</sup>, esto quiere decir que estadísticamente se considera que las mujeres, en la semana anterior de referencia al momento de aplicación del formulario, no hicieron changas, “no desea, no quiere trabajar”, “no podía por razones personales”, no tienen “disponibilidad para trabajar”, entre otros argumentos tipificados<sup>38</sup> los cuales hacen a su condición de “improductividad”. En cambio, la condición de “inactividad” es menor en el caso de los hombres según los mismos criterios estadísticos.

De forma inversa, la condición de “actividad” es mayor en el caso de los hombres en relación a las mujeres, para el período de referencia, según se infiere del Gráfico 1. Esto implica que, según esta estructura de medición, los hombres tienen “mayor inserción laboral” respecto de las mujeres y, consecuentemente, participan más de las actividades extra-hogar. Esta tendencia tiene correlación con los resultados generizados de las encuestas indicadas en las secciones anteriores. En este sentido, si bien hay matices semestrales con características particulares, la estructura general en larga duración seleccionada (2005-2015) pone en evidencia el iceberg de cuidado y producción antes indicado, en el cual las mujeres soportan la carga de las tareas de cuidado y reproducción de la vida cotidiana y que éstas sean, a su vez, consideradas “improductivas” en términos laborales estadísticos. Esta distribución generizada de la condición de actividad “productiva” e “improductiva” es coincidente, también, con las esferas en las cuales se aglutinan las tareas de cuidado: el ámbito doméstico. Lo “improductivo” se circunscribe al ámbito hogareño en tanto en éste las actividades realizadas no se encuentran “enajenadas” –según el SNC– pero, a su vez, en estos espacios son las mujeres las protagonistas. Se cierra así un círculo de exclusión en el que el dimensionamiento de las condiciones de actividad y productividad

<sup>37</sup> Puede consultarse el formulario individual de la Encuesta Permanente de Hogares en la siguiente dirección electrónica: [https://redatam.indec.gov.ar/redarg/encuestas/EAHU/EPH\\_Personas.pdf](https://redatam.indec.gov.ar/redarg/encuestas/EAHU/EPH_Personas.pdf)

<sup>38</sup> La estructura del flujo de pasos y los *Conceptos de Condición de Actividad, Subocupación Horaria y Categoría Ocupacional* correspondientes pueden consultarse en la siguiente dirección electrónica: [https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menu superior/eph/EPH\\_Conceptos.pdf](https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/menu superior/eph/EPH_Conceptos.pdf)

Género y tareas de cuidado en Gran Jujuy: análisis de la estructura laboral y la distribución de las dinámicas de reproducción de la vida doméstica

excluyen –de nuevo– la contribución de las mujeres al sostenimiento de la economía global de un área determinada, en tanto considera que lo “improductivo” se circunscribe a un ámbito preciso. Desarmar ese círculo es lo que de alguna manera promueven las encuestas de uso del tiempo, en tanto registro de la condición de desigualdad invisibilizada que conlleva.

A continuación le voy a hacer unas preguntas sobre las actividades realizadas por los miembros del hogar y el tiempo que le dedicaron

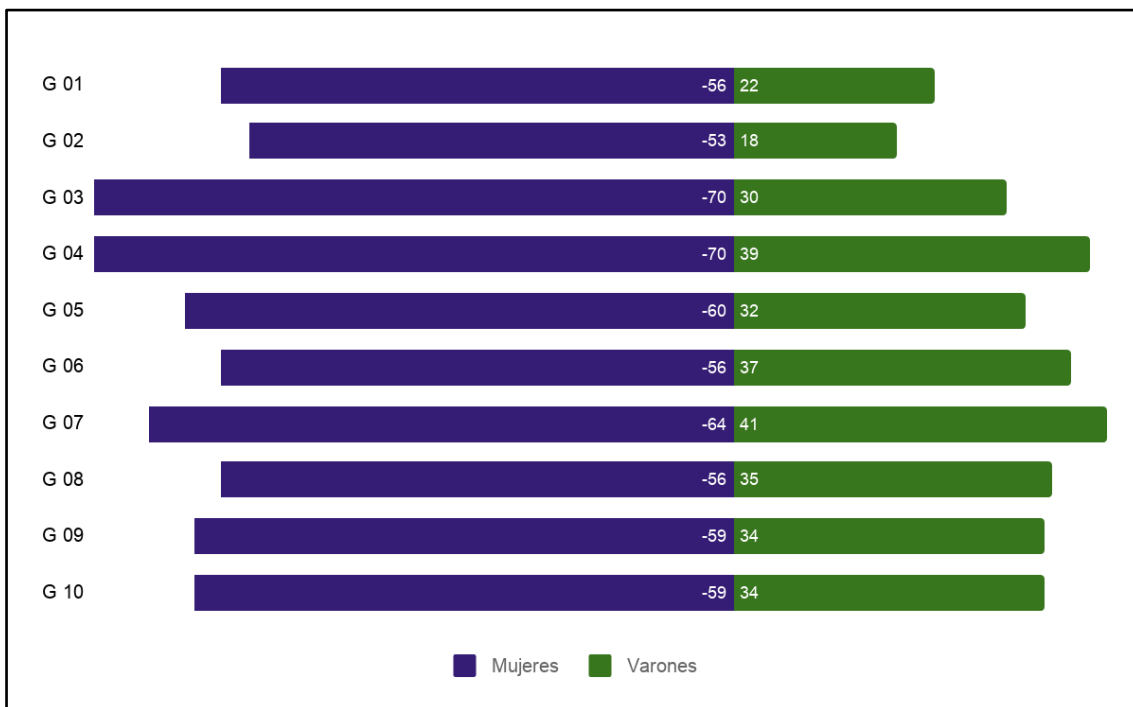
II. MIEMBROS DEL HOGAR DE 16 AÑOS Y MÁS		III. TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO				IV. TRABAJO VOLUNTARIO						
01. Nº de Componente	02. Nº de Respondente	03. Nombre	04. Ayer, ¿Cuánto tiempo le dedicó a: limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa, preparar y cocinar alimentos, compras para el hogar, reparación y mantenimiento del hogar?	05. Ayer, ¿Cuánto tiempo le dedicó al apoyo en tareas escolares a miembros del hogar?	06. Ayer, ¿Cuánto tiempo le dedicó al cuidado de niños / enfermos o adultos mayores, miembros del hogar? (Incluye tiempos de traslado a actividades de cuidado)	07. La semana pasada, ¿Cuánto tiempo le dedicó a colaborar con otros hogares (en forma gratuita) con las tareas domésticas y/o cuidado de niños, enfermos o adultos mayores?	08. La semana pasada, ¿Cuánto tiempo le dedicó a las actividades de trabajo voluntario, sin recibir pago? (0,0 en horas FIN)	09. Si realizó trabajo voluntario ¿En qué sector realizó esta tarea como voluntario? (la que le dedica más horas)	10. Dicho trabajo ¿Lo realizó a través de una organización?	11. Si lo realizó a través de una organización ¿Qué tipo de organización?		
			Si no realizó la actividad, registre 00 en horas y 00 en minutos. No sabe no responde ingrese -9									
			Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos	Horas	Minutos		
			<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>		
			<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>		
			<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>		
			<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>		
			<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>		
			<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>		
			<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>		

Figura 3. Cuestionario de la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Fuente: INDEC

Atendiendo a estas dinámicas de larga duración, consideremos en detalle los resultados desagregados de la ETNR para Gran Jujuy. El formulario ETNR añadido a la aplicación de los módulos de la EPHU constó de 11 preguntas referentes a las “actividades realizadas por los miembros del hogar” y el tiempo invertido en las mismas en el “día anterior” a la aplicación del cuestionario. Véase el detalle en la anterior figura.

A partir de este único módulo anexo, el procesamiento de datos se organizó en torno a dos ejes: Tasa de Participación y Tiempo Promedio para cada género. La primera contabiliza la cantidad de respuestas afirmativas, mientras que la segunda contabiliza el tiempo –expresado en horas decimales– invertido en la realización de tales actividades consultadas. El Gráfico 2 sintetiza las respuestas afirmativas referentes al ítem trabajo doméstico no remunerado. De este se infiere, en primer lugar, la mayor participación general de las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado –que incluye, repasemos, [a.i] Quehaceres domésticos, [a.ii] Apoyo escolar y [a.iii] Cuidado de personas– respecto de los hombres. Esta tendencia se sostiene como tendencia a todo lo largo de estructura decílica según ingreso (G 01 menor ingreso, G 10 mayor ingreso). Sí presenta, en cambio, matices según grupos particularmente en los varones: a medida aumenta la escala de ingreso, aumenta también la participación en la realización del trabajo doméstico.

**Gráfico 2. Participación afirmativa en trabajo doméstico no remunerado según género y grupo decílico (IPCF). Gran Jujuy 2013.<sup>39</sup>**



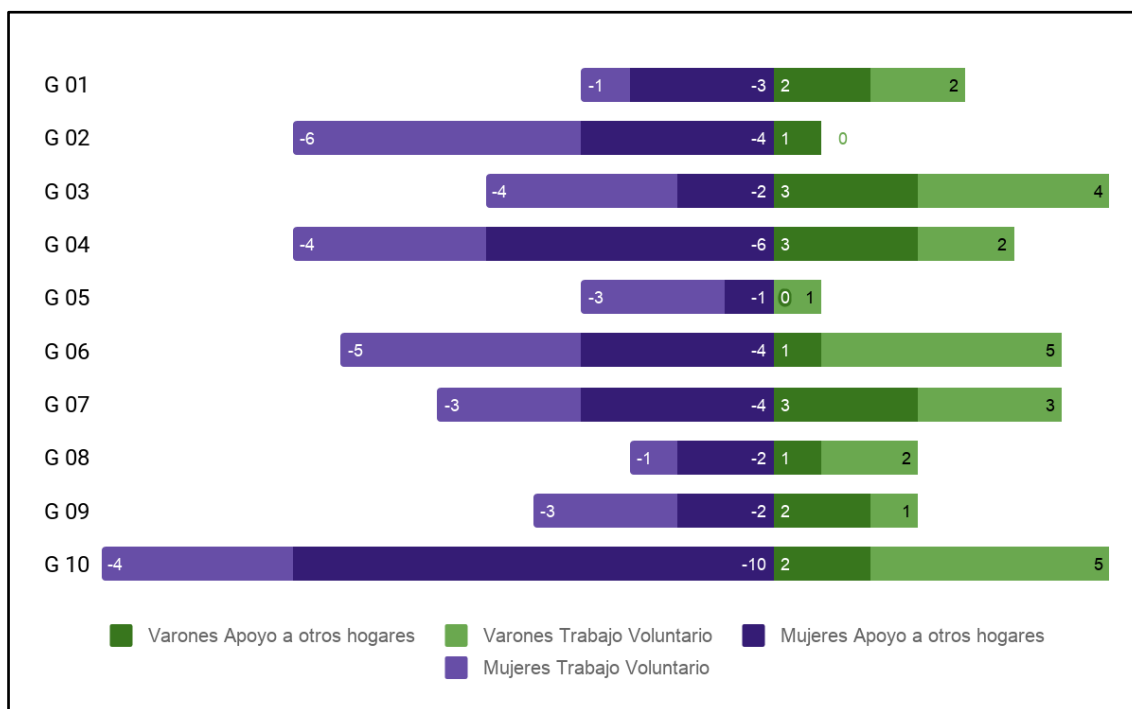
Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo* y *Encuesta Permanente de Hogares*, INDEC, Tercer Trimestre de 2013.

Ambas tendencias generalizadas se repiten en la sección Trabajo Voluntario realizado por fuera del hogar –que incluye, repasemos, dos sub-ítems, a saber: [b.i] Actividades de apoyo a otros hogares y [b.ii] Trabajo voluntario realizado a través de organizaciones–. Los datos desagregados en el Gráfico 3 indican una mayor participación de las mujeres en las actividades externas al hogar a medida que se asiente en el grupo decílico de ingresos, con predominio del ítem colaborativo a otros hogares respecto la participación en organizaciones. En cambio, en el grupo de los varones la participación externa al hogar es más o menos sostenida para los diferentes grupos decílicos, aunque con mayor participación en organizaciones en relación a la asistencia a otros hogares respecto las mujeres.

<sup>39</sup> Los valores en negativo se asignan a fin de construir un eje central que permita la comparación por género. Su asignación es meramente gráfica.



**Gráfico 3. Participación afirmativa en apoyo a otros hogares y trabajo voluntario a través de organizaciones según género y grupo decílico (IPCF). Gran Jujuy 2013.<sup>40</sup>**

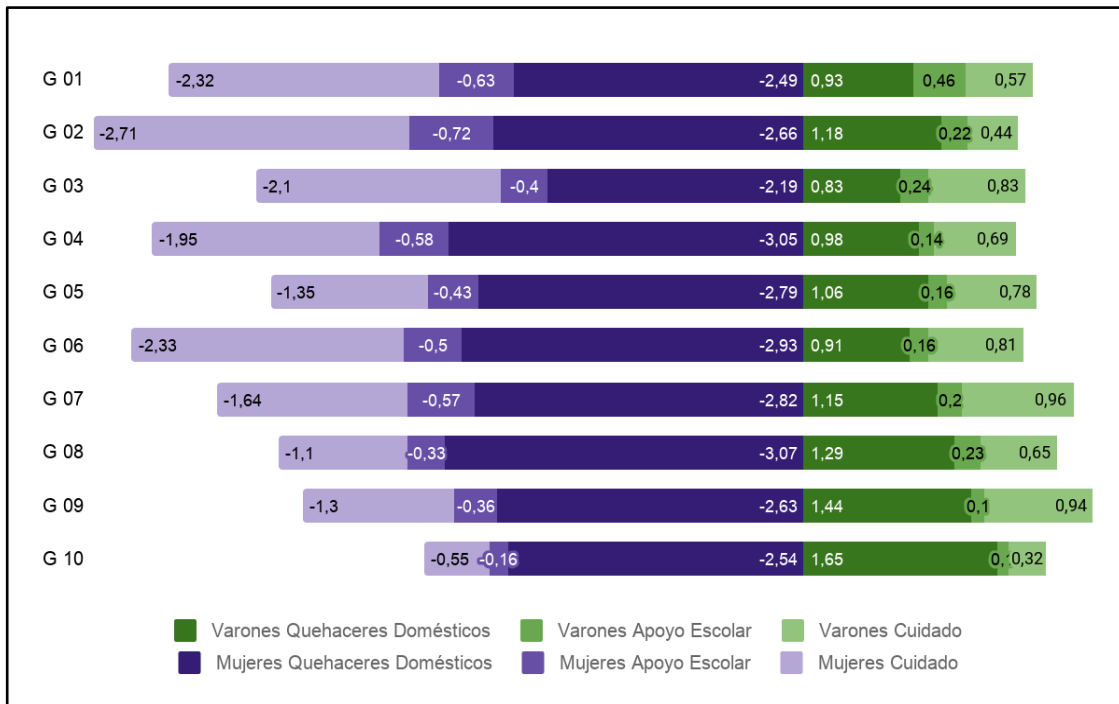


Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo* y *Encuesta Permanente de Hogares*, INDEC, Tercer Trimestre de 2013.

La desigual dedicación en cuanto al trabajo no remunerado se acentúa cuando se considera el tiempo de dedicación (expresado en horas decimales), variable no sólo en cuanto al género sino también en cuanto a la escala de ingresos, como se denota en el Gráfico 4. Respecto a la dimensión de género, en cuanto al trabajo doméstico no remunerado –en sus tres ítems–, las mujeres sostienen una participación horaria mayor que los hombres, tendencia que se sostiene a todo lo largo de la estructura decílica de ingresos. Esto demuestra, una vez más, que las dinámicas de cuidado reposan en una estructura de desigualdad.

<sup>40</sup> Los valores en negativo se asignan a fin de construir un eje central que permita la comparación por género. Su asignación es meramente gráfica.

**Gráfico 4. Tiempo promedio de trabajo doméstico no remunerado, según tipo de tarea, género y grupo decílico (IPCF). Gran Jujuy 2013.<sup>41</sup>**



Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo* y *Encuesta Permanente de Hogares*, INDEC, Tercer Trimestre de 2013.

Por otra parte, considerando en particular la estructura de cuidado femenina, el Gráfico 4 denota cómo la carga horaria de trabajo no remunerado – particularmente en el ítem cuidado de personas [a.iii]– se reduce a medida que se asciende en la estructura de ingreso: a mayor ingreso, es menor la carga horaria de dedicación. Este dato debe ser analizado en correlato con el Cuadro 2 y los datos correspondientes a la Encuesta sobre condiciones de vida de niñez, adolescencia y familia, en el que se observan las dinámicas de institucionalización del cuidado indicándose la siguiente correlación: a menor ingreso, menor escolarización y/o institucionalización del cuidado en centros infantiles y, en cambio, a mayor ingreso, mayor institucionalización – particularmente privada–. La correlación entre ambas tendencias pone en evidencia las dinámicas de cuidado en correlato con la estructura social y de género, soportando la mayor carga las mujeres de los sectores populares de menores ingresos.

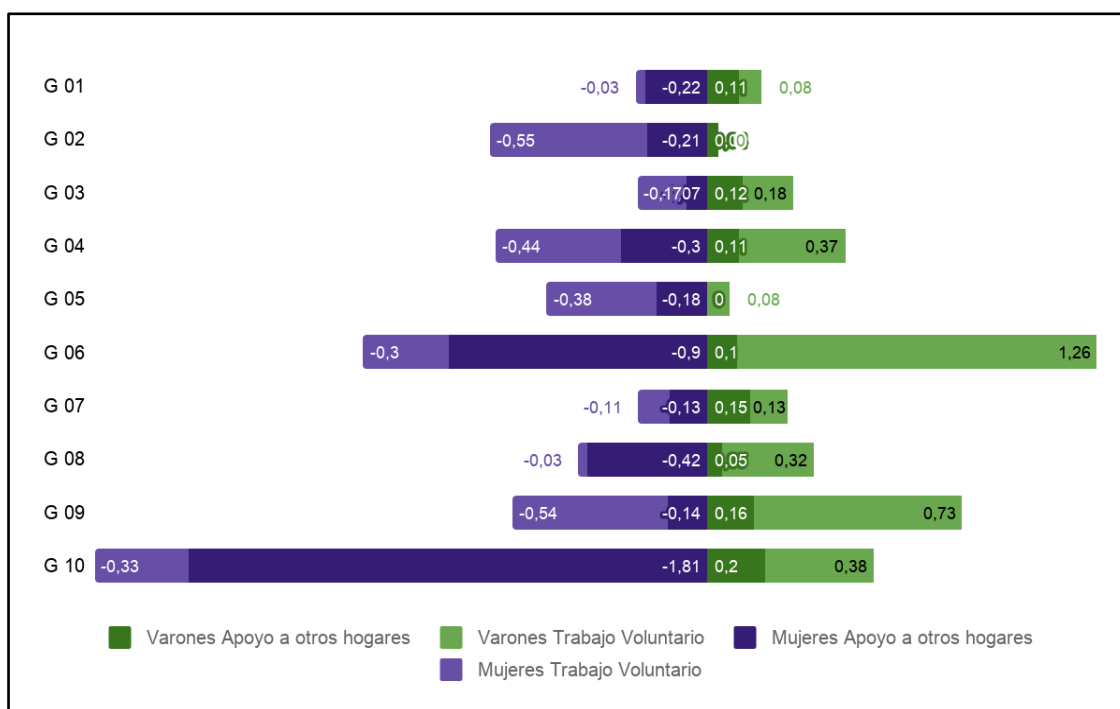
En cuanto al grupo de varones, la carga horaria de dedicación es más o menos homogénea a lo largo de la escala de ingresos, aumentando ligeramente a medida que se asciende en el grupo decílico. Si atendemos a los datos desagregados de esta tendencia, el aumento se pronuncia particularmente sobre el ítem quehaceres domésticos [a.i] en los cuales los varones tienen un poco

<sup>41</sup>Los valores en negativo se asignan a fin de construir un eje central que permita la comparación por género. Su asignación es meramente gráfica.

más de dedicación horaria. No así en el cuidado de otras personas [a.iii] que se sostiene igual a lo largo de toda la estructura de ingresos.

El tiempo promedio de dedicación al trabajo no remunerado también se dimensiona en las tareas extra hogar, correspondiente a actividades de apoyo a otros hogares y el trabajo voluntario a través de organizaciones, según la conceptualización de la ETNR. Según el procesamiento de los microdatos, por grupo decílico se observan los siguientes resultados:

**Gráfico 5. Tiempo promedio de apoyo a otros hogares y trabajo voluntario a través de organizaciones según género y grupo decílico. Gran Jujuy 2013.<sup>42</sup>**



Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo* y *Encuesta Permanente de Hogares*, INDEC, Tercer Trimestre de 2013.

Dos tendencias reafirmativas respecto la distribución desigual de las dinámicas de cuidado se observan en el Gráfico 5. Por un lado, los grupos de mujeres de menores ingresos expanden en menor medida su colaboración/asistencia a ámbitos por fuera del hogar, en tanto, en correlato con el Gráfico 4, también es menor la capacidad de redistribuir ese peso de tareas de cuidado en espacios institucionalizados. La dinámica opuesta se observa a medida que se asciende en la escala de ingreso: en el decil 10, en el Gráfico 5, las mujeres que lo integran pueden sostener una mayor cantidad de tiempo su participación por fuera del hogar.

<sup>42</sup> Los valores en negativo se asignan a fin de construir un eje central que permita la comparación por género. Su asignación es meramente gráfica.

El mismo gráfico denota una participación de mayor paridad de los varones en relación a las mujeres. Incluso, en algunos grupos decílicos, una ligera diferencia arriba. Esto reafirma lo ya observado: el trabajo no remunerado que más realizan los varones es en ámbitos externos al hogar y, dentro de este, particularmente en ámbitos de organizaciones en mayor medida y, en menor medida, asistencia/colaboración a otros hogares. El modo en que se configura la distribución de las dinámicas de cuidado en la composición estructural según ingreso y género da cuenta de que las mujeres de los deciles de menor ingreso tienen una mayor carga intra-hogar y menor participación externa, siendo esta carga inversa para las mujeres de los deciles más altos donde ellas tienen más participación fuera de la esfera doméstica. Entendemos que esto se debe a que las personas de los estratos económicos más altos pueden descansar los cuidados en el acceso a servicios privados como personal pago o instituciones - tanto privadas como públicas.

Considerando en detalle esa configuración, y aprovechando los datos sistematizados, elaboramos una última síntesis analítica como parte del estudio general realizado. En este último ejercicio tomamos como base la sección “Organización del hogar” del módulo homónimo de la EPH, según la siguiente pregunta / opciones de respuestas.

**Figura 4. Cuestionario Organización del hogar. Formulario Hogar. Encuesta Permanente de Hogares.**

VII. ORGANIZACIÓN DEL HOGAR																	
<p><b>1. ¿Quién realiza la mayor parte de las tareas de la casa?</b></p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width: 10%; text-align: center;">N°</th> <th style="text-align: center;">Nombre</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td style="border-right: 1px solid black;">.....</td><td>.....</td></tr> <tr><td style="border-right: 1px solid black;">.....</td><td>.....</td></tr> <tr><td style="border-right: 1px solid black;">.....</td><td>.....</td></tr> </tbody> </table> <p>Servicio doméstico <input type="checkbox"/> 96</p> <p>Otra persona que no vive en el hogar <input type="checkbox"/> 97</p>	N°	Nombre	.....	.....	.....	.....	.....	.....	<p><b>2. ¿Qué otras personas ayudan en las tareas de la casa?</b></p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width: 10%; text-align: center;">N°</th> <th style="text-align: center;">Nombre</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td style="border-right: 1px solid black;">.....</td><td>.....</td></tr> <tr><td style="border-right: 1px solid black;">.....</td><td>.....</td></tr> <tr><td style="border-right: 1px solid black;">.....</td><td>.....</td></tr> </tbody> </table> <p>Servicio doméstico <input type="checkbox"/> 96</p> <p>Otra persona que no vive en el hogar <input type="checkbox"/> 97</p> <p>Ninguna <input type="checkbox"/> 98</p>	N°	Nombre	.....	.....	.....	.....	.....	.....
N°	Nombre																
.....	.....																
.....	.....																
.....	.....																
N°	Nombre																
.....	.....																
.....	.....																
.....	.....																

Fuente: INDEC

Como se ve en la Figura 4, la sección discrimina entre dos tipos de tareas no remuneradas: ¿Quién realiza *la mayor parte* de las tareas de la casa? y ¿Qué otras personas *ayudan* en las tareas de la casa? A su vez, la estructura del formulario hogar permite consignar sólo dos respuestas para cada una de las preguntas, indicando por orden de prioridad quien desempeña esa tarea. Y aquí el dato de relevancia no es tanto el nombre sino el N° de integrante de la familia, el cual es asociado en los microdatos con el rol que cumple tal persona en la

estructura familiar. De este modo, en la sistematización de los microdatos es posible contabilizar las menciones por rol, es decir, es posible mensurar la cantidad de menciones a Jefa de hogar, Jefe de Hogar, Esposa, Esposo, Hija, Hijo, etc. El Cuadro 6 expone los resultados de esta tarea de sistematización en la modalidad de ranking de menciones. Para su lectura se debe atender a los siguientes criterios ordenadores:

- En su lectura horizontal, el cuadro discrimina la distribución de tareas de organización del hogar en 4 columnas, siguiendo la estructura del formulario. Este ordenamiento es jerárquico: en Tarea 1 se ubican quienes más soportan mayor carga de tareas y, en cambio, en Ayuda 2 menor carga.
- En su lectura vertical, el cuadro elabora un ranking según cantidad de menciones consignadas como respuesta a la pregunta del formulario.
- En su lectura por celdas, el cuadro consigna el rol familiar según género e indica, para éste, la cantidad de menciones como respuestas desagregadas en los microdatos. A su vez, las respuestas están coloreadas por intensidad de menciones.

Siguiendo estos criterios ordenadores, la mayor carga de tareas de cuidado se ubican hacia el ángulo superior izquierdo y hacia su ángulo opuesto la carga disminuye.

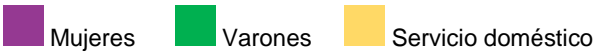
El cuadro siguiente (Cuadro 6) es –una vez más– reafirmativo respecto a la desigual distribución de las dinámicas de cuidado y trabajo no remunerado. Como se infiere del mismo, son las mujeres las que más soportan la mayor carga de tareas de organización del hogar, según la pregunta indicada en el formulario EPH. Es decir: si atendemos a la lectura integral, son los roles femeninos los más mencionados en comparación con los de los hombres, estos últimos rankean siempre posteriores respecto que los roles de ellas. Esto se evidencia, particularmente, en el rol de Hijo/Hijastro que participa mucho menos que su rol equivalente femenino.

A lo largo de las tres escalas de análisis desarrolladas en este apartado –la macro e intermedia como relevo de diferentes Encuestas y análisis específico de la dimensión temporal dedicada a las tareas de cuidado según la condición de género, por un lado, y, por otro, en la escala micro a partir de la elaboración de información específica sistematizando los microdatos desagregados para Gran Jujuy–, hemos visto cómo transversalmente se verifica la estructura de desigualdad inherente a la distribución de tareas de cuidado, trabajo no remunerado y reproducción de la vida familiar, y cómo ésta tiene un impacto contundente no sólo en la inserción laboral de las mujeres sino también en su vida extrafamiliar, ya sea en la frecuencia de escolaridad y/o en la participación activa en organizaciones. Los distintos datos relevados en esta sección demuestran que las dinámicas de cuidado son soportadas principalmente por las mujeres, en sus diferentes edades y en distintas composiciones familiares –es decir, ya sea como jefas de hogar, como esposas, como hijas, como nueras,



etc.– y que, aunque esta tendencia se extiende en las diferentes escalas, tiene rasgos pronunciados de desigualdad en la región NOA en general y en particular en Gran Jujuy.

**Cuadro 6. Ranking de realización de tareas del hogar según tipo de parentesco, género del componente y relevancia de tipo de tarea. Gran Jujuy. Tercer Trimestre de 2013.**

	Tarea 1	Tarea 2	Ayuda 1	Ayuda 2
1°	Jefa 171 (36%)	Hija/Hijastra 38 (48%)	Ninguna 239 (51%)	Hija/Hijastra 35 (59%)
2°	Esposa 160 (34%)	Esposa 20 (25%)	Hija/Hijastra 74 (16%)	Hijo/Hijastro 11 (19%)
3°	Jefe 72 (15%)	Esposo 6 (8%)	Hijo/Hijastro 40 (9%)	Nieta 7 (12%)
4°	Hija/Hijastra 27 (6%)	Jefe 2 (3%)	Jefe 34 (7%)	Otros 6 (10%)
5°	Serv. doméstico 13 (3%)	Hermana 2 (3%)	Otra persona 16 (3%)	
6°	Otra persona 6 (1%)	Jefa 1 (1%)	Nieta 11 (2%)	
7°	Madre 5 (1%)	Suegra 1 (1%)	Serv. doméstico 10 (2%)	
8°	Nuera 4 (1%)	Hermano 1 (1%)	Esposa 9 (2%)	
9°	Hijo/Hijastro 3 (1%)	Otros 8 (10%)	Jefa 8 (2%)	
10°	Otros 5 (2%)		Otros 25 (6%)	
	466 (100%)	79 (100%)	466 (100%)	59 (100%)
				

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos del Formulario Hogar de la EPH, Tercer Trimestre 2013, INDEC<sup>43</sup>.

Finalmente, al inicio de esta sección comenzamos planteando los desafíos de la mensura de las dinámicas de cuidado en función de la estructura de desigualdad inscrita en una dicotomía: por un lado, el horizonte político de la investigación

<sup>43</sup> Puede consultarse el Cuestionario Hogar de la EPH en la siguiente dirección electrónica: [https://redatam.indec.gov.ar/redarg/encuestas/EAHU/EPH\\_Hogar.pdf](https://redatam.indec.gov.ar/redarg/encuestas/EAHU/EPH_Hogar.pdf).

feminista orientado en producir evidencia respecto las las condiciones materiales de desigualdad de género (*Plataforma de Acción* de Beijing en 1995) y su repercusión en un conjunto de encuestas nacionales de temáticas específicas y, por otro, la consideración de productividad del Sistema Nacional de Cuentas y la producción fronteriza de los hogares y las Cuentas Satélites que, más allá del cálculo y consideración, sostiene que las actividades al interior de los hogares no pueden ser contabilizadas en las cuentas en tanto no produce “enajenación”. En esta coyuntura, la “improductividad” e “inactividad” laboral de las mujeres es el correlato de soportar las dinámicas de cuidado, por cuanto convendría invertir el sentido político de base de la “productividad”: la “enajenación”. Esto es: si la base de la noción de “productividad” es la posibilidad de “enajenación” en tanto “venta” de servicio o bien; cabría pensarla también como “desposesión” o “privación”. Son estas últimas las que nos habilitarían a problematizar las incidencias de las actuales estructuras de desigualdad y las dinámicas de cuidado en la vida de las mujeres que las soportan, y sus repercusiones en la inserción laboral, participación público-política, formación y educación, en definitiva, la participación plena e igualitaria en los distintos ámbitos de la vida social.

### **Resultados más destacados y conclusiones**

Inicialmente, sobre la base de un amplio recorrido teórico llevado adelante por los feminismos, se han sentado algunas de las bases para considerar las complejidades que atañen al cuidado, las formas que adquiere culturalmente y los procesos desigualadores que se producen en las sociedades contemporáneas a partir de las dinámicas producidas alrededor de este eje.

El encumbramiento histórico de la división sexual del trabajo, y las escalas valorativas establecidas sobre las formas de producción y reproducción, fueron las bases férreas sobre las cuales se pudieron moldear las construcciones desiguales en el conjunto de la vida social. Con ello, el cuidado se convierte en el pilar “invisible” de todas las formas de organización del trabajo en la sociedad capitalista.

El alegato cultural para su sostenimiento de generación en generación ha hallado en las nociones del amor y el afecto, el don, el instinto y el destino prescripto para los géneros las fórmulas discursivas más comunes. La carga de estas prescripciones sobre las mujeres ha decantado en una injusta relegación del ámbito público, político y del mercado. Esta secuencia es inversa para la población masculina.

Además de las dimensiones de género, la distribución desigual de tareas de cuidado entre personas se entrelaza con condiciones de clase, de colonialidad, de raza, de nacionalidad que tornan la consideración de la problemática de los cuidados como una cuestión decididamente interseccional. Desde las carencias y la imposibilidad de resolución de necesidades mínimas para el sostenimiento de la propia vida y la de los/as cercanos a las versiones más privilegiadas de

acuerdo a la posibilidad de disponer, decidir, optar y deslindar responsabilidades sobre otros/as, las distintas capas que se escalonan en las lógicas del cuidado lo hacen uno de los conflictos teóricos y de agendas políticas más complejos del presente en relación a la justicia social.

Se establece, sin embargo, que las dinámicas de cuidado recaen fundamentalmente sobre cuatro tipos de actores: las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones y asociaciones comunitarias y civiles. Esta red continua traza mayores pesos sobre cada actor implicado de acuerdo con las tendencias más afines a los preceptos políticos y culturales contextuales. Atender a los entramados de poder, de desigualdad y vulneración y de valoración diferencial que se establece entre los/as sujetos/as implicados/as en estas redes parece fundamental para pensar políticas públicas y de intervención.

Otra de las complejidades en el presente tiene que ver con la relativa ausencia de datos respecto de la magnitud del esfuerzo y dimensión del valor que adquiere día a día para toda sociedad el cuidado. Las mediciones económicas históricamente sesgadas por la univocidad del mercado y lo concerniente a la producción de bienes y servicios transaccionales han desvinculado a la reproducción y al cuidado en su conjunto de las métricas disponibles.

No obstante, un rastreo sobre un conjunto de encuestas nacionales a distintas escalas y con distintos objetivos, permite inferir y distinguir ciertos datos relevantes para sopesar la distribución de las cargas de cuidado entre distintos actores sociales, hacer notar disparidades en varios sentidos, y considerar el impacto que toma este reparto en la vida de las personas, sobre todo de las mujeres.

El conjunto de encuestas nacionales relevadas registra la situación de desigualdad extendida de las tareas de cuidado entre hombres y mujeres integrantes de los grupos familiares, y muestran las características generacionales que van tiñendo esta distribución desigual del cuidado.

La *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores* da cuenta de una feminización de la dependencia básica, es decir, que son las mujeres quienes afirman recibir más asistencia, duplicando a los varones en todos los grupos de edad. Asimismo, son las mujeres mayores las que tienen mayor presencia en las redes de ayuda de cuidado de niños/as y de las tareas de sostenimiento del ámbito doméstico. Con respecto a quienes les ayudan a las personas entrevistadas, este ítem también confirma el sesgo de género: los/as adultos/as mayores reciben más colaboración de parte de las hijas mujeres (frente a los hijos varones) y de las nueras (frente a los yernos).

Las dinámicas del cuidado nacionales también fueron relevadas en la población juvenil (15-29 años), a partir de la *Encuesta Nacional de Jóvenes 2014*. Esta encuesta muestra drásticamente cómo la mayor parte de las jóvenes que no estudia, no trabaja y no busca trabajo –el conjunto habitualmente mal caratulado como Ni-Ni– cuidan principalmente de un niño/a o niños/as en el hogar y/o de adultos/as mayores (16% frente a 1% de varones). Sumado a eso, las mujeres jóvenes duplican la cantidad de horas dedicadas al cuidado respecto de los

varones. Entre las de 25 a 29 años llegan casi a una dedicación de tiempo completo de 10 horas diarias o más, en promedio. Más de la mitad de las mujeres de 25 a 29 años dejó de trabajar o de estudiar para cuidar a un/a niño/a.

De los datos a nivel regional, la Encuesta sobre condiciones de vida de niñez, adolescencia y familia registra, nuevamente, que las mujeres son quienes más se hacen cargo de las dinámicas del cuidado de la población infantil.

Entre las convivencias de las infancias y adolescencias, se destaca que un 27,4% de niños/as y jóvenes en Jujuy vive en hogares monoparentales femeninos (un número casi 2 puntos arriba de la media nacional), mientras que sólo un 3,3% lo hace en hogares monoparentales masculinos. De esto se infiere de forma contundente que la crianza, socialización y convivencia de los/as niños/as y adolescentes suelen ser una responsabilidad mayoritariamente asumida por las maternidades cuando los hogares no son nucleares o ensamblados. El número de niños/as y adolescentes que no vive con ninguno de sus progenitores es del 3,6%, por cuanto las tareas de cuidado y crianza quedan a cargo del entorno familiar o cercano. En este caso no está desagregado generizadamente quienes asumen las tareas de su cuidado.

La región NOA está muy por encima de la media nacional respecto la no-institucionalidad del cuidado: el 80,8% de la población entre 0 y 4 años no asiste a un centro de desarrollo infantil (frente a un 60,7% de media nacional). Sobre la asistencia afirmativa se observa la predominancia de gestión estatal. Estos datos indican la predominancia del cuidado en el entorno familiar y las insuficientes opciones de su institucionalización en la región.

El relevamiento de 2013 de la *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo* destaca para el caso de Jujuy que son las mujeres las que mayor participación tienen en las actividades domésticas (Tasa de participación en porcentaje) y las que dedican mayor cantidad de horas por día a éstas (Tasa promedio en cantidad de horas). En los quehaceres domésticos, la mitad de los hombres afirma realizar algún quehacer, frente a un 90% de las mujeres que lo hace. En el acompañamiento escolar que requieren niños/as y adolescentes, se confirma la misma tendencia. Y las mujeres casi doblan en número y en tiempo a los hombres en lo que refiere al cuidado de otras personas. Jujuy está muy por arriba de la media nacional en las tareas de apoyo escolar y cuidado de otras personas. Esto se debe, en parte, a la ausencia de dispositivos de desfamiliarización del cuidado a nivel local.

Con respecto a las tareas de trabajo voluntario, mientras las mujeres prestan mayor colaboración y participación en el cuidado a otros hogares, los hombres las igualan en participación en el ámbito de las organizaciones comunitarias. En este ítem puede leerse contextualmente cuáles son las condiciones de acceso y participación para cada uno/a de los ámbitos públicos.

Al respecto, al analizar los indicadores socioeconómicos poblacionales trimestrales entre 2005 y 2015 provistos por la EPH según condición laboral y género se confirma que las mujeres presentan una mayor condición de “inactividad” que los hombres. La estructura de larga duración escogida pone en

evidencia el iceberg económico de cuidado, supervivencia y producción, por el cual las mujeres soportan la carga de las tareas de cuidado y reproducción de la vida cotidiana, pero, a la vez, son consideradas “improductivas” en términos laborales estadísticos.

En lo que respecta a las intersecciones de clase y la distribución de las tareas de cuidado, analizando las tasas y los tiempos de participación desagregados por deciles de ingreso, podemos establecer que las mujeres de los deciles de menor ingreso tienen una mayor carga intra-hogar y menor participación externa, siendo esta carga inversa para las mujeres de los deciles más altos donde ellas tienen más participación fuera de la esfera doméstica. Los grupos de mujeres de menores ingresos expanden en menor medida su colaboración/asistencia a ámbitos por fuera del hogar, en tanto, también es menor la capacidad de redistribuir ese peso de tareas de cuidado en espacios institucionalizados.

Como tendencia a lo largo de todos los deciles, se observa que el trabajo no remunerado que más realizan los varones es en ámbitos externos al hogar y, mayoritariamente, en ámbitos de organizaciones.

Una última faceta considerara refiere a la organización del hogar, ítem presente en la EPHA. La mayor parte de la realización de las tareas de la casa, así como de las ayudas son llevadas adelante por integrantes femeninos de los hogares. En sus distintos roles (jefa, esposa, hija/hijastra, nieta, nuera suegra), las mujeres son las más mencionadas en comparación con los demás integrantes del hogar (jefe, esposo, hijo/hijastro, hermano), quienes en todos los casos rankean posteriores.

Todos los conjuntos sistematizados hasta este punto muestran una evidencia manifiesta de la distribución desigual de tareas de cuidado en términos de género y generación. El peso de las distancias de clase, además, marca brechas al interior de cada género. El mercado y el Estado parecen favorecer a una ampliación de las brechas por cargas en las responsabilidades y acceso a servicios o instituciones que defamiliaricen dichas cargas. Y, por distintos frentes, se confirma la incidencia que asumir dicha carga tiene en detrimento de la vida, el tiempo, la movilidad y las trayectorias de las mujeres.

Sin embargo, aún se sostienen las pugnas por el reconocimiento pleno de las tareas de cuidado y reproducción –y con ello, las acciones para armonizar la vida de cuidadores/as y cuidados/as. Parece insostenible, a esta altura, mantener los límites interpretativos clásicos de lo productivo y lo reproductivo. Darle una nueva entidad a lo productivo requiere asumir el valor social que aportan quienes ofrecen toda su carga enajenable al cuidado y el sostenimiento de otros/as.



## Referencias bibliográficas

- Bozalek, Vivienne (2014). "Privileged irresponsibility". En Olthuis, G., Kohlen, H., y Heier, J. (eds.), *Moral Boundaries Redrawn: The Significance of Joan Tronto's Argument for Political Theory, Professional Ethics, and Care as Practice*. Lovania: Peeters.
- Causa, Adriana y Ojam, Julieta (2008). *Mujeres piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes*. Buenos Aires, Baobab.
- Comas d'Argemir, Dolors (2019). "Cuidados y derechos. El avance hacia la democratización de los cuidados". *Cuadernos de Antropología social*, 49. pp. 13-29.
- Dahl, Hanne Marlene (2017). *Struggles in (Elderly) Care: A Feminist View*. Londres: Palgrave.
- DiMarco, Graciela (2011). *El pueblo feminista. Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Buenos Aires: Biblos.
- Duffy, Mignon (2007). "Doing the Dirty Work: Gender, Race, and Reproductive Labor in Historical Perspective". *Gender & Society*, 21, 3. pp. 313-336.
- Esquivel, Valeria (2012). "El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la Encuesta de Uso de Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires". En Esquivel, V., Faur, E. y Jelin, E. (eds.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IDES. pp. 73-105
- Esquivel, Valeria, Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (2012). "Hacia la contextualización del cuidado: familia, mercado y Estado. En Esquivel, V., Faur, E. y Jelin, E. (eds.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IDES. pp. 11-43
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Finch, Janet y Groves, Dulcie (eds.) (1983). *A labour of love: women, work and caring*. Londres: Routledge-Kegan.
- Gómez Gómez, Elsa (2008). "La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para la política de la igualdad de género". En Organización Panamericana de la Salud, *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado* (pp. 3-19). Washington D. C.: Biblioteca de la OPS.
- Hankivsky, Olena (2014). "Rethinking Care Ethics: On the Promise and Potential of an Intersectional Analysis". *American Political Science Review*, 108, 2. pp. 252-264.
- Kabeer, Naila (2003). *Gender mainstreaming in poverty eradication and the Millennium Development Goals. A handbook for policy-makers and other stakeholders*. Quebec: Commonwealth Secretariat.
- Kleven, Henrik, Landais, Camille y Sogaard, Jakob Egholt (2018). "Children and gender inequality: evidence from Denmark". *NBER Working Paper Series*, 24219.
- López, Elsa, Findling, Liliana, Lehner, María Paula, et. al. (2015). "Introducción". En Findling, L. y López, E. (coords.), *De cuidados y cuidadoras. Acciones públicas y privadas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. Biblos. pp. 9-27

Maceira (2018). "Clases y diferenciación social". En Piovani, J. I. y Salvia, A. (coords.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta nacional sobre la estructura social*. Buenos Aires, Siglo XXI. pp. 49-86

Quiroga Díaz, Natalia y Gago, Verónica (2017). "Una mirada feminista de la economía urbana y los comunes en la reinención de la ciudad". En Carrasco Bengoa, C. y Díaz Corral, C. (eds.), *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos. pp. 87-120.

Raghuram, Parvati (2016). Locating Care Ethics Beyond the Global North. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 15(3), pp. 511–533.

Razavi, Shahra (2007). *The political and social economy of development and care in a development context. Conceptual issues, research questions and policy options*. Génova: UNRISD.

Rodríguez Enríquez, Corina (2017). "Economía del cuidado y desigualdad en América Latina: avances recientes y desafíos pendientes". En Carrasco Bengoa, C. y Díaz Corral, C. (eds.), *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas* (pp. 143-166). Barcelona: Entrepueblos.

Rodríguez Enríquez, Corina (2012). "El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado". *Serie de Documentos de Trabajo "Políticas públicas y derecho al cuidado"*, 2.

Tronto, Joan (2013). *Caring Democracy: Markets, Equality and Justice*. New York: NYU Press.

Tronto, Joan (2002) "The "Nanny Question" in Feminism". *Hypatia*, 17, 2. pp. 34-51.

Tronto, Joan (1993). *Moral Boundaries: A Political argument for an ethic of care*. New York: Routledge.

Wainerman, Catalina (2011). "La invisibilidad censal de las mujeres trabajadoras". En Wainerman, C. y Sautú, R. (comp.), *La trastienda de la investigación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Manantial. pp. 187-221

Recibido con pedido de publicación 10/02/2020

Aceptado para publicación 14/05/2020

Versión definitiva 20/07/2020